



SEV
ESTADO DE VERACRUZ

VER Educación
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN



**GOBIERNO DEL ESTADO DE VERACRUZ DE IGNACIO DE LA LLAVE
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN**

UNIDAD REGIONAL 305 COATZACOALCOS

OPCIÓN DE TITULACIÓN

TESINA

DENOMINADA

**TEXTOS LITERARIOS, VOZ DE LOS QUE SUEÑAN Y
ACCIÓN DE LOS QUE PIENSAN. (UN GUSTO ADQUIRIDO
A PARTIR DEL EJEMPLO LECTOR)**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN EDUCACIÓN**

PRESENTA

CHANTAL PUC GARCÍA

COATZACOALCOS, VERACRUZ

MAYO 2018



SEV
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN



DICTAMEN DEL TRABAJO PARA TITULACION

Coatzacoalcos, Ver. 23 de Marzo, 2018.

**C. CHANTAL PUC GARCIA.
PRESENTE:**

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Titulación de esta Unidad y como resultado del análisis realizado por la Comisión Revisora a su trabajo intitulado. **TEXTOS LITERARIOS, VOZ DE LOS QUE SUEÑAN Y ACCION DE LOS QUE PIENSAN. (UN GUSTO ADQUIRIDO A PARTIR DEL EJEMPLO LECTOR).** Opción: Tesina (Ensayo), a propuesta de su asesor; Mtro. Samuel Pérez García, manifiesto a Usted que reúne los requisitos establecidos que en materia de titulación exige esta Universidad.

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se le autoriza presentar su Examen Profesional.

**ATENTAMENTE
"EDUCAR PARA TRANSFORMAR"**


**MTRA. MA. DEL CARMEN RENDON HERNANDEZ.
PRESIDENTE DE LA H. COMISION DE TITULACION
UNIDAD REGIONAL 305 U.P.N.**



Para mi mamá, ejemplo perfecto de perseverancia, fortaleza, generosidad y amor incondicional.

Para mi hermano, Vico. Guía en mi vida para volver realidad los sueños.

Para mi hermana, Any. Mágica y divertida muestra de valentía.

Y para mi papá, apoyo y consejero invaluable.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO I	
ANTECEDENTES, SITUACIÓN ACTUAL DE LA LECTURA EN EDUCACIÓN PRIMARIA Y PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	4
1.1 Antecedentes de lectura: planes y programas de estudio, primaria 1993 y 2009	4
1.1.1 Distribución de tiempo destinado, propósito, enfoque y didáctica empleados para lectura en la asignatura de español en el Plan y Programas de estudio, primaria 1993.....	5
1.1.1.1 Distribución de horas empleadas.....	5
1.1.1.2 Propósito.....	6
1.1.1.3 Enfoque.....	8
1.1.1.4 Didáctica.....	9
1.1.2 Distribución de tiempo destinado, propósito, enfoque y didáctica empleados para lectura en la asignatura de español en el Plan y Programas de estudio, primaria 2009.....	19
1.1.2.1 Distribución de horas empleadas.....	22
1.1.2.2 Propósito.....	23
1.1.2.3 Enfoque.....	24
1.1.2.4 Didáctica.....	25
1.2.- Situación actual de la enseñanza de lectura.....	33
1.2.1 Plan y programas de estudio 2011, educación primaria.....	33
1.2.1.1 Distribución de tiempo destinado, propósito, enfoque y didáctica empleados para Lectura en el plan y programas de estudio primaria 2011.....	34
1.2.1.2 Distribución de horas.....	34
1.2.1.3 Propósito.....	35
1.2.1.4 Enfoque.....	35
1.2.1.5 Didáctica.....	36
1.3.- Planteamiento del problema:.....	40

CAPITULO II

PENSAMIENTOS DE APOYO A LOS DOCENTES EN LA ENSEÑANZA DE LA LECTURA LITERARIA, COMO MEDIO RECREATIVO Y DE APRENDIZAJE, EN EDUCACIÓN PRIMARIA.....	45
2.1 Dos concepciones de lectura, desde el enfoque instrumental hasta el comprensivo y literario.....	45
2.2 ¿Qué significa leer literariamente?.....	48
2.3 La lectura para los maestros.....	50
2.4 La lectura para los niños.....	54
2.5 Críticas a la enseñanza de lectura en educación primaria.....	56
2.5.1 El maestro.....	58
2.5.2 Metodología empleada en la enseñanza de lectura.....	60
2.5.3 La escuela como factor negativo en la enseñanza de la lectura.....	63
2.6 Teorías pedagógicas que apoyan a la lectura como placer.....	66

CAPÍTULO III

ENSEÑAR A LEER, PENSAR, SER Y ACTUAR MEDIANTE LA LITERATURA LITERARIA	73
3.1 ¿Qué pasa cuando tenemos acercamientos a la lectura literaria o textos diferentes a los académicos en el aula o fuera de ella?.....	73
3.2 Formación de un lector literario.....	77
3.3 El placer que otorga leer literatura.....	80
3.4 ¿Qué hay después del placer por la lectura?.....	82
3.5 República democrática de lectores de Benito Taibo.....	84
3.6 Mi formación como lectora y el interés por formar niños lectores desde mi práctica docente.....	87
“Las letras, en casa y en la escuela”.....	87
“Así comencé a leer libros y textos diversos”.....	90
3.7 Sugerencias para la enseñanza del lenguaje en la escuela primaria utilizando como medio la lectura de textos literarios.....	93
CONCLUSIONES.....	97
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	

“La lectura debe ser una de las formas de la felicidad y no se puede obligar a nadie a ser feliz”

Jorge Luis Borges

INTRODUCCIÓN

Promover la lectura ha sido un reto para los maestros de nuestro país, a pesar de que en los planes y programas se establece como primordial y necesaria la formación de lectores, en la búsqueda de un México más libre y próspero, lograr que los niños se interesen por los libros y la lectura de textos literarios, no ha sido exitoso. Mucho tiene que ver la concepción que el sistema educativo, los profesores, los padres, los niños y la sociedad en general, tienen acerca de leer, así como respecto a ese tipo de textos.

De tal forma, el presente ensayo tiene la finalidad de sugerir a los profesores de educación primaria, una opción de acercamiento a la enseñanza de lectura recreativa a partir de textos literarios, debido a que ésta práctica se ha visto limitada en contraste con otras actividades que involucran la entrega de tareas, proyectos, actividades y evaluaciones, a las cuales se les da más importancia y hacen que leer con otros motivos distintos deje de ser relevante, llegando incluso a formar en los alumnos una concepción mínima de lo que puede representar la lectura en favor de su desarrollo educativo.

Para distribuir el contenido del ensayo, se han propuesto tres capítulos, mediante los cuales se plantea la forma en la que ha sido vista y desarrollada la lectura de textos literarios en la escuela primaria, en México; así como de reflexiones y sugerencias en relación con la formación de niños lectores.

A fin de contextualizar la problemática, en torno a la formación de lectores partiendo de la lectura de textos literarios, en el primer capítulo se muestran los antecedentes, con base en los planes y programas de estudio 1993, 2009 y 2011. A fin de dar una idea de cómo se trabajaba la lectura y la enseñanza del lenguaje desde esa perspectiva. Se desglosa el contenido a partir de cuatro rubros principales, respecto a la presentación de los programas, entre los cuales están: Distribución de tiempo destinado, propósito, enfoque y didáctica, empleados para lectura en la asignatura de español. De esta forma se compara la necesidad para desarrollar lectores, vista

desde el plano de lo esperado, en contraste con la interpretación de las entrevistas realizadas tanto a profesoras como a estudiantes que formaron parte de estos procesos educativos, reflejando el plano de lo real en la práctica docente cotidiana.

En el segundo capítulo, se hace referencia a las aportaciones acerca de lectura según el autor español Daniel Cassany y la autora mexicana Martha Sastrías; quienes proporcionan una visión de las diferentes formas en las que se puede concebir la lectura; desde un proceso decodificador de textos, la comprensión del propio mundo de acuerdo a lo que alguien lee, hasta la lectura que nace de las sugerencias y el ejemplo de otros lectores, entre ellos el maestro, partiendo del acercamiento hacia la literatura por gusto e interés, sin que sea vista como obligación o aburrimiento. También, se toma en cuenta la concepción de los maestros, los alumnos y la escuela respecto a la lectura, dando una idea de cómo influyen en la limitación del fomento de lectura literaria. De igual forma, se hace referencia a teóricos pedagógicos, como Jerome Bruner, Lev Vygotsky y David Ausubel; quienes proponen la enseñanza de lectura literaria como parte del desarrollo del lenguaje, adecuándolo al contexto sociocultural en el que se lleva a cabo el proceso de enseñanza aprendizaje de los niños.

En el tercer capítulo, se abordan aportaciones de autores como: Felipe Garrido, Juan Domingo Argüelles, Fernando Savater y Benito Taibo; en cuanto a la preocupación en la formación de niños e individuos lectores, cómo poder acercarlos hacia el mundo literario sin tener que hacerlo como un mandato, más como una sugerencia, para lo cual los maestros debemos adoptar el rol más importante, siendo ejemplo de lectores, por propio gusto e interés. Asimismo retomo desde mi propia experiencia, como estudiante y docente, mi formación lectora y el por qué me de mi interés por ampliar la concepción de la lectura.

Finalmente, se presentan conclusiones pertinentes en cuanto al desarrollo del tema, partiendo de la reflexión ante la problemática propuesta.

“Aprender a leer es lo más importante que me ha pasado en la vida”.

Mario Vargas Llosa

CAPÍTULO I

ANTECEDENTES, SITUACIÓN ACTUAL DE LA LECTURA EN EDUCACIÓN PRIMARIA Y PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1.1 Antecedentes de lectura: planes y programas de estudio, primaria 1993 y 2009

La lectura ha sido desde hace mucho tiempo un tema con diversas aristas, para algunos puede representar la oportunidad de ser muchas personas a la vez y vivir de mil maneras una vida, para otros, el aburrimiento al que no quieren someterse ni pertenecer.

Tal vez sea la razón por la cual es un tema recurrente de investigación y estudio en cada generación de estudiantes en educación. Parece realmente interesante el hecho de que cada uno de nosotros, encontremos en la lectura el medio principal para intervenir en la formación de los niños, con lo cual reafirmamos la idea de Albert Einstein al decir que “En los momentos de crisis, solo la imaginación es más importante que el conocimiento”. (Einstein)

En México, la enseñanza de la lectura en la escuela primaria, ha resultado compleja y aún no se han encontrado resultados favorables en cuanto a la búsqueda de hacer que los niños mexicanos tengan una respuesta similar a la lectura como lo hacen con la televisión, los videojuegos, el internet o cualquier otro método de recreación.

Una de las mejores formas de saber qué ha sucedido y cómo se han llevado los procesos de enseñanza de la lectura en la educación primaria, es analizar la evolución de los planes y programas, así como el enfoque que se le ha dado a la enseñanza de la práctica lectora. A continuación se analizan los planes y programas de estudio 1993, 2009 y 2011 respecto a la enseñanza de la lectura, partiendo del tiempo que se destina para su aprendizaje, el propósito, enfoque y didáctica que se proponen en la asignatura de Español.

1.1.1 Distribución de tiempo destinado, propósito, enfoque y didáctica empleados para lectura en la asignatura de español en el Plan y Programas de estudio, primaria 1993

Durante el gobierno del expresidente Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), se estableció el Programa para la Modernización Educativa, que se ejecutaría bajo la supervisión del Secretario de Educación Manuel Bartlett Díaz, y a través del Plan Nacional de Desarrollo, se hicieron presentes los planes y programas de estudio del año 1993 para la educación Primaria.

1.1.1.1 Distribución de horas empleadas

Este programa tenía como prioridad el dominio de la lectura, la escritura y la expresión oral. Para ello, se distribuían las horas de estudio y dedicación para las actividades en el aula de la siguiente forma:

En los primeros dos grados, se dedica al español el 45 por ciento del tiempo escolar, con objeto de asegurar que los niños logren una alfabetización firme y duradera. Del tercer al sexto grado, la enseñanza del español representa directamente el 30 por ciento de las actividades, pero adicionalmente se intensificará su utilización sistemática en el trabajo con otras asignaturas. (SEP, 1993, p .7)

Es decir, se pretendía que los niños se acercaran a la lectura dándole mayor tiempo a su dedicación en los primeros dos grados, ya después de que sabían “leer”, disminuía el tiempo de dedicación y se contemplaba en todas las asignaturas, como una actividad relevante para trabajar las otras actividades.

En el plan de estudios de 1993, los contenidos se organizaban de forma que fuera posible ejercitar habilidades que necesitaban ser llevadas constantemente a la práctica, como la escritura y la lectura en Español, o solución de operaciones numéricas en el caso de Matemáticas. Para otras asignaturas, se agrupaban en ejes o por temáticas en orden convencional. A partir de eso se distribuían las horas para poder trabajar las actividades en clase.

A continuación se presenta un desglose de horas para la asignatura de Español según el plan de estudios 1993:

Distribución del tiempo de trabajo. Primer y segundo grado		
Asignatura	Horas anuales	Horas semanales
Español	360	9

Tabla 1. Educación primaria/Programa de estudios 1993 (SEP, 1993, p. 10)

Distribución del tiempo de trabajo. Tercero a sexto grado		
Asignatura	Horas anuales	Horas semanales
Español	240	6

Tabla 2. Educación primaria/Programa de estudios 1993 (SEP, 1993, p. 10)

Los profesores de primer y segundo grado, debían trabajar un mayor número de horas a la semana para poder enseñar lectura y escritura, mientras que a partir de tercer grado, las horas disminuían, al incrementar el número de asignaturas específicas de cada grado; sin embargo, la práctica de lectura y escritura debía estar presente en cada uno de los ejes temáticos.

1.1.1.2 Propósito

Para poder completar un perfil de egreso, el plan de estudios marcaba el siguiente propósito para la asignatura de Español, especificando los requerimientos necesarios para poder lograrlo.

El propósito central de los programas de Español en la educación primaria es propiciar el desarrollo de las capacidades de comunicación de los niños en los distintos usos de la lengua hablada y escrita. Para alcanzar esta finalidad es necesario que los niños:

- Logren de manera eficaz el aprendizaje inicial de la lectura y la escritura. -
Desarrollen su capacidad para expresarse oralmente con claridad, coherencia y sencillez.

- Aprendan a aplicar estrategias adecuadas para la redacción de textos de diversa naturaleza y que persiguen diversos propósitos.
- Aprendan a reconocer las diferencias entre diversos tipos de texto y a construir estrategias apropiadas para su lectura.
- Adquieran el hábito de la lectura y se formen como lectores que reflexionen sobre el significado de lo que leen y puedan valorarlo y criticarlo, que disfruten de la lectura y formen sus propios criterios de preferencia y de gusto estético.
- Desarrollen las habilidades para la revisión y corrección de sus propios textos.
- Conozcan las reglas y normas del uso de la lengua, comprendan su sentido y las apliquen como un recurso para lograr claridad y eficacia en la comunicación.
- Sepan buscar información, valorarla, procesarla y emplearla dentro y fuera de la escuela, como instrumento de aprendizaje autónomo. (SEP, 1993, p. 41)

Lo anterior se pretendía realizar teniendo como base el estudio por ejes, que para el caso de la asignatura de Español se dividían en cuatro, entre los cuales estaban: lengua hablada, lengua escrita, recreación literaria y reflexión sobre la lengua. A pesar de que el propósito de la enseñanza del Español, tenía como principal acción desarrollar el lenguaje de los niños para poder comunicarse de forma oral y escrita, en realidad se ponía más peso a la redacción, que a la lectura, y por lo tanto, se disminuía el acercamiento de los alumnos a la literatura como parte de nuestro lenguaje.

1.1.1.3 Enfoque

El enfoque que regía este Plan de estudios, contemplaba cinco acciones que permitieran al alumno desarrollar el lenguaje hablado y escrito, mediante actividades propuestas por el profesor, basándose en los siguientes aspectos:

- 1º La integración estrecha entre contenidos y actividades.
- 2º Dejar una amplia libertad a los maestros en la selección de técnicas y métodos para la enseñanza inicial de la lectura y la escritura.
- 3º Reconocer las experiencias previas de los niños en relación con la lengua oral y escrita.
- 4º Propiciar el desarrollo de las competencias en el uso de la lengua en todas las actividades escolares.
- 5º Utilizar con la mayor frecuencia las actividades de grupo. (SEP, 1993, p. 42)

Como se ha dicho, el propósito del Plan de estudios 1993 tomaba en cuenta la práctica de lectura partiendo del gusto de los niños por hacerlo y haciendo uso de textos literarios. El enfoque por otro lado, estaba centrado en trabajar con el lenguaje hablado y escrito, por lo que era primordial que el docente tomara en cuenta la aproximación a las experiencias previas de los niños en cuanto al uso del lenguaje, ya que normalmente al entrar a primer grado, y realizar actividades de lectoescritura, los niños tienen sus propias prácticas de lenguaje que deben confrontar con las modelos de aprendizaje de lectura en el aula, que su profesor le enseñará, si estas prácticas no corresponden a su lenguaje, los estudiantes entienden el aprendizaje de la lectura como algo aislado a su vida cotidiana.

Aunque en el enfoque no se hacía notoria la intención de encaminar a los niños al gusto por la lectura, el trabajo por ejes que proponía el plan, tenía un eje reservado para este rubro, el eje denominado “recreación literaria”:

Con este término se quiere indicar al mismo tiempo el placer de disfrutar los géneros de la literatura y el sentimiento de participación y de creación que despierta

la literatura y que los niños deben descubrir a edad temprana. En los programas se plantea que, a partir de la lectura en voz alta realizada por el maestro y por otros adultos, el niño desarrolle curiosidad e interés por la narración, la descripción, la dramatización y las formas sencillas de la poesía. Una vez que sea capaz de leer, el niño realizará esta actividad y la compartirá con sus compañeros. En un nivel más avanzado, se propone que el niño se adentre en los materiales literarios, analice su trama, sus formas y sus estilos; se coloque en el lugar del autor y maneje argumentos, caracterizaciones, expresiones y desenlaces. Al mismo tiempo, se estimulará a los niños para que, individualmente o en grupo, realicen sus propias producciones literarias. Estas prácticas permiten un acercamiento que despoja a la literatura de su apariencia sacralizada y ajena y da oportunidad de que los niños desarrollen gustos y preferencias y la capacidad para discernir méritos, diferencias y matices de las obras literarias (SEP, 1993, p. 45).

En este punto, parecía primordial la necesidad de enseñar lectura acercando a los niños hacia el gusto por hacerlo y no tanto como una obligación, buscando el disfrute de textos literarios, tratando de comenzar por el gusto, hasta llegar a analizarlos, extraer referencias propias del lenguaje español, y finalmente, al conocer la estructura de estos textos, poder redactar textos propios.

1.1.1.4 Didáctica

En cuanto a la didáctica para la enseñanza de lectura, en el mismo plan, tomando en cuenta el eje de recreación literaria, se planteaba las siguientes estrategias para que los profesores de educación primaria pudieran organizar actividades en referencia a la lectura, a partir de situaciones comunicativas permanentes.

- Cuidado, mantenimiento y enriquecimiento de los materiales de la biblioteca del aula. La biblioteca del aula, bajo la modalidad de "Rincón de Lectura" o de cualquier otra, es una de las herramientas fundamentales para lograr que el salón de clases brinde a los niños un ambiente

alfabetizador. Para lograr sus objetivos, deben cuidarse tres aspectos básicos: 1) La recopilación de material escrito de uso común y de diversos tipos; 2) la renovación constante de los materiales; 3) el acceso libre de los alumnos a los materiales de lectura.

- Lectura libre de los materiales del Rincón de Lectura o de la biblioteca del aula. Los niños deben disponer diariamente de un tiempo mínimo, establecido especialmente, dedicado al uso libre y autónomo de la biblioteca. Se les debe dar también la posibilidad de usar ésta al concluir una actividad o en el tiempo libre y de llevar los materiales a su domicilio, bajo normas asumidas por el grupo.
- Audición de lecturas: y narraciones realizadas por el maestro y por los niños. La audición de textos leídos o contados por el maestro muestra al alumno cómo leer materiales de distinta naturaleza y fomenta el gusto por la lectura. La lectura en voz alta realizada por el niño es un medio valioso para que adquiera seguridad, mejore su dicción y fluidez, su comprensión del texto y constate los avances que logra.
- Redacción libre de textos: Los niños deben disponer de tiempo y sentirse motivados para producir libremente textos sobre temas diversos, en los cuales puedan incluir sus experiencias, expectativas e inquietudes. El objetivo central de esta tarea debe ser que los niños puedan practicar la expresión personal.
- Revisión y corrección de textos propios: Esta actividad es una de las formas naturales que permiten la reflexión sobre la lengua. Más allá de las actividades elementales de la corrección ortográfica, el alumno desarrolla su capacidad de valorar la eficacia comunicativa de un texto y de identificar y seleccionar vocabulario y formas de construcción adecuadas a sus propósitos expresivos.
- Elaboración de álbumes, boletines o periódicos murales que recojan las producciones escritas de los alumnos. Al escribir para otros y con propósitos definidos, se destaca la necesidad de revisar y corregir la

redacción, para asegurarse de que realmente comunica lo que se quiere. Por otro lado, estas actividades permiten conservar los textos de los niños, verificar los avances logrados e incluirlos como materiales en la biblioteca escolar.

- Escenificación de cuentos, leyendas y obras de teatro: Estas actividades contribuyen a que el niño adquiera seguridad y visualice las formas de uso y la intencionalidad de diversos textos.
- Juegos: Diversas actividades de tipo lúdico deben estar presentes a lo largo de toda la primaria; particularmente son atractivas las adivinanzas y los juegos con palabras, los crucigramas, los juegos que implican el uso del diccionario, etcétera. (SEP, 1993, p. 47)

Las estrategias citadas anteriormente, proponían al docente una forma para acercar a los alumnos a la lectura literaria, para que posteriormente, después de adquirir el gusto por leer, ellos lograran manejar el uso del lenguaje escrito, redactando sus propios textos. Estas propuestas didácticas, enaltecían la lectura, solo hacía falta que el profesor adecuara al contexto áulico el desarrollo del gusto por leer, hacer uso de los libros del Rincón de lectura comenzando con el ejemplo, leer para los niños, mostrarles el camino hacia la lectura como medio recreativo y también de adquisición de elementos del lenguaje oral y escrito.

Para valorar los resultados derivados de las prácticas de los profesores y alumnos a partir de las propuestas del plan y programas de estudio 1993 en cuanto a la asignatura de español, específicamente en lectura, presento a continuación a manera de interpretación de una entrevista, el punto de vista de una profesora que desarrolló la enseñanza de la lectura durante la vigencia del plan y programas de estudios 1993, así como el de dos estudiantes de aquella época, haciendo referencia al acercamiento de lo que ocurre realmente en el aula, a partir de lo establecido en los programas educativos respecto a lo que se ha venido señalando:

Al cuestionar a la profesora Virginia Echevarría Melchor acerca de la enseñanza de lectura en la asignatura de Español durante sus años de servicio como docente en

educación primaria, específicamente en el período 1993-2009, al respecto cuenta lo siguiente:

Ser maestro no es fácil, hay tantas cosas sobre las cuales trabajar en clase, con diversidad de aprendizajes y formas de ser de cada uno de nuestros alumnos, antes de esa época incluso, aunque eran muchos niños en los grupos, lo veía fácil porque no tenía que preparar tanto material para enseñar a leer y a escribir, aunque fuera primer o segundo grado nada más dictaba y pasaba a los niños a leer frases, yo usaba el método silábico, primero enseñaba las vocales, algunos niños no iban al kínder, no todos podían trazar líneas y mucho menos copiar del pizarrón, así que iniciaba con trazos simples para trabajar en su motricidad fina, después, veíamos las vocales; y ya aprendidas, les enseñaba la letra m, combinada con cada una de las vocales, después las otras letras, para que las repasaran y aprendieran les ponía planas, hasta que me daba cuenta que ya leían y escribían mejor; así poco a poco continuaba con la toma de dictado a los que ya lograban formar alguna palabra, representarla con un dibujo o leerla; todos los días les dictaba y ellos leían, yo calificaba y cuando ya sabían leer mejor me ponía a trabajar en los libros de texto, ya sabes, yo leía, explicaba un tema y ellos trabajan contestando la actividad, casi nunca recurría a otro tipo de actividades que no fueran las del libro de Español; posteriormente, con la llegada del plan 93' recuerdo que lo leímos, cada profesor se interesó por saber qué era lo novedoso, aparte debíamos saberlo porque venía en los exámenes de carrera magisterial. Pero bueno, no fue fácil trabajar tal como ahí lo decía, porque una ya está acostumbrada a trabajar de cierta forma, durante ese tiempo estuve dando cuarto y quinto grado, los niños ya sabían leer y escribir, bueno, leían pero no muy bien, y aún no redactaban más allá de un resumen, que en realidad para ellos significaba copiar lo que íbamos subrayando. Cuando leían, muchos lo hacían de forma pausada o incluso deletreaban, otros leían bien, daban entonaciones correctas y respetaban signos de

puntuación, pero no se hacía notorio el interés por leer más allá de que yo se los pidiera.

No recuerdo muy bien la fecha en la que llegaron los libros del rincón de lectura, pero sí recuerdo que fue novedad para mis alumnos, yo daba primer grado, otra vez; los libros para mi grupo eran bonitos, no tenían muchas letras, eran cuentos ilustrados, de verdad que los niños estaban interesados por leerlos, los agarraban y veían, algunos ya deletreaban desde que salieron del kínder pero otros se inventaban sus historias nada más viendo los dibujitos. Yo no cambie mi método para enseñar lectoescritura, seguía con el método silábico porque debía reportar la lectura de los niños y usar los libros del rincón, además del libro de texto, así que era la forma más fácil de alfabetizar a mis alumnos. De vez en cuando les leía uno de los cuentos en voz alta, la verdad es que casi no me daba tiempo, ya que también uno debe cumplir con el horario de las otras materias, así que marcamos en el horario que habría lectura los jueves, los niños que ya leían bien, lo hacían en voz alta y sus compañeros escuchaban, los que leían más o menos leían conmigo, mientras los otros trabajaban. Los otros días cuando no leíamos, algunos alumnos se acercaban a los libros del rincón de lectura, no los leían, los hojeaban y en ocasiones me decían maestra vamos a leer un rato; en ocasiones les daba un tiempo, pero luego, veía que nada más estaban platicando y no leían, entonces les ponía tarea de lo que habían leído, con eso se aburrían y no hacían ni el dibujo de los personajes.

Era bonito ver a los alumnos sentados o paseando por el salón con su librito, pero también necesitaba avanzar con mis otras actividades y les decía que después, íbamos a leer, no siempre daba tiempo; menos cuando había exámenes o teníamos que preparar festivales escolares, aunque en ese caso, trataba de que mi grupo participara con rondas musicales, poesías corales, o el relato de una reseña histórica a manera de cuento con pancartas de dibujos. Sin embargo, cuando me di cuenta que ya no me daba tiempo de

leer en clase, les daba oportunidad de que llevaran un libro a casa y trajeran una pequeña reseña de lo que habían leído, o también les pedía que reinventaran el cuento, o incluso que leyeran con sus papás y les hicieran tres preguntas acerca de lo que habían leído.

Para ese entonces ya era normal que me asignaran primer o segundo grado, me gustaba llevar mi grabadora y poner música de Francisco Gabilondo Soler, Cri-Crí; aunque no leíamos yo esperaba que la música generara en ellos un poco de interés por las palabras escritas por un autor.

Algo que he tenido siempre presente, es el programa PRONALEES o Programa Nacional de Lectoescritura, de Margarita Gómez Palacios; que inició en 2005 y tenía un enfoque grafo-fonético para enseñar lectoescritura, por mucho años usamos el libro “del perrito” como lo llamaban los niños, en donde venían lecturas como “Paco el chato”, en esas lecturas se podía analizar cada semana una situación diferente, pero que los niños podían experimentar cualquier día de su vida; se caracterizaba por estudiar primero el texto, luego las oraciones y al final las palabras. Lo que tratábamos de hacer era enseñar al niño a explorar y analizar cómo es la vida cotidiana a partir de las lecciones. Recuerdo que fue un libro muy bueno y que muchos niños se interesaban por leer sus lecturas. No resultaba difícil pedirles que leyeran.

Durante mis años de servicio, fueron y vinieron formas de enseñanza, pero yo cambie muy pocas cosas a la hora de enseñar a leer, en realidad pienso que aunque es ideal que los alumnos a temprana edad se acostumbren a leer por gusto, es muy complicado para nosotros como maestros poder manejar todo lo que se debe hacer y enseñar en clases, así que por más que uno quiera acercarlos a la literatura, las otras actividades terminan por tener más sobrepeso, especialmente a la hora de evaluarlos, pues por ejemplo, para Español, hay que evaluarlos en escritura, en gramática, en ortografía y además de eso en lectura, que casi siempre calificamos si leen bien, tengan fluidez, o sea que no se traben al leer o que no pronuncien mal las palabras,

creo que también todo eso afecta a los niños, cuando a cada rato se les corrige al leer en voz alta. (Echevarría, 2017)

Para la profesora Virginia, la enseñanza de lectura en los primeros grados escolares, iba de la mano con la lectoescritura basada en el método silábico, puesto que le proporcionaba rapidez y seguridad de que los niños estarían leyendo a cierto tiempo del ciclo, y resolviendo actividades para poder ser evaluados, sin embargo, no dejaba de lado actividades para poder acercar a los niños a la lectura. Asimismo, nos cuenta su experiencia con PRONALEES, que encaminaba a los niños hacia una lectura crítica del mundo, y que a partir del contenido por el que estaban compuestos los libros de Español lecturas de primer y segundo grado, generaban cierto interés de los niños hacia la lectura. Por otro lado, a pesar de los esfuerzos, muchas veces se vio sobrepasada por tener que cumplir con los temas marcados en los libros de actividades y tener que dejar de proporcionar tiempo específico para que los niños leyeran a manera de disfrute y no como algo obligatorio para poder ser evaluados.

Asimismo, la ingeniera Cynthia Dayana Hernández Jiménez, cuenta su experiencia de acercamiento a la lectura como estudiante en la primaria:

Creo que desde el kínder tuve acercamientos con la lectura, no sabía las letras, pero las maestras siempre nos enseñaban los dibujos y contaban las historias, no era aburrido, de hecho a mí me gustaba escuchar tanto en la escuela como en mi casa los cuentos contados por otras personas, especialmente cuando hacían voces diferentes para cada personaje.

Al salir del kínder ya podía deletrear algunas palabras y frases, incluso tomar dictado de palabras sencillas como pala, sopa, mano, la pelota roja, la tela de Susi, entre otras; así que en primer grado no se me hizo complicado aprender a leer y a escribir; lo que recuerdo es que la maestra nos ponía a repasar la forma de las vocales con un color o con el lápiz, para hacer bonitas las letras y las repasábamos con sus sonidos, después, pasamos a las

sílabas, si por ejemplo estábamos viendo la letra t, la maestra nos ponía unas 5 o 6 palabras en el pizarrón como tomate, taco, tina, tortilla u otras y nosotros teníamos que poner el dibujo que lo representaba, arriba de la palabra. Lo único difícil era cuando la maestra dictaba palabras y en ocasiones yo no sabía dónde poner los espacios a las frases o a veces separaba las palabras donde no tenía que dejar espacios; cuando eso ocurría ella nos llamaba para leer lo que habíamos escrito y nos decía que lo corrigiéramos, para no salir mal en los dictados trataba de escuchar muy bien lo que la maestra decía y dejaba de escribir donde ella hacía pausa. Ahora bien, de ahí en adelante no tuve problema alguno con el hecho de tener que leer cada vez que los maestros me lo pedían, en realidad me gustaba leer en voz alta pero no lo hacíamos muy seguido, porque algunos compañeros se equivocaban y los maestros preferían leer para nosotros.

Por otro lado, cuando llegaron los libros del rincón a nuestra escuela, todos los niños queríamos ver uno a uno cada libro. En quinto grado, el maestro nos asignó actividades como si el salón fuera una biblioteca, unos tenían que limpiar y ordenar los libros, otros hacían el registro de los préstamos, esa vez a dos compañeros y a mí, nos tocó hacer el reglamento, y tratábamos de que se cumpliera en caso de que alguien no respetara, le poníamos de castigo contar alguna historia inventada, para eso tenía que llevar accesorios o ropa acorde al personaje para llamar nuestra atención. El maestro también apoyaba a los castigados y se caracterizaba para participar, eran buenos momentos porque normalmente nos hacían reír con sus improvisaciones.

Todo iba bien, hasta que llegó el momento en que no teníamos tiempo para que cada quien leyera el libro que quería y teníamos que escuchar la misma lectura entre todos, a veces unos compañeros hacían mucho ruido o no ponían atención y eso hacía que muchos perdieran el interés en ciertas historias. Pero te puedo decir que nuestro maestro nunca nos presionó para

leer, él decía que si había tiempo y queríamos leer, lo hiciéramos, yo creo que por eso no nos sentíamos abrumados por tener que leer todo el tiempo.

En sexto grado, con otro maestro las cosas cambiaron, teníamos muchas actividades por hacer, y le dábamos mucha prioridad a matemáticas, así que era difícil encontrar momentos para practicar lectura, y cuando teníamos que hacerlo era en casa, además, nos pedían escribir acerca de lo que habíamos entendido, o nos pedía que copiáramos una lección o ciertas páginas de un libro; en realidad era para calificar nuestra ortografía o saber si realmente estábamos leyendo o no, casi no comentábamos de las lecturas en clase, todo era individual y el maestro no nos daba mucho tiempo para poder leer, y si de repente él nos leía una historia era porque nosotros se lo pedíamos. En esos momentos nos acordábamos de cuando alguno de nosotros pasamos al frente a improvisar una historia. Pero ya no era lo mismo. (Hernández, 2017)

En la experiencia de Cynthia, el aprendizaje de la lectoescritura estuvo ligada al método silábico, al igual que muchos estudiantes de nuestra generación, pero su acercamiento a la lectura sin tener que verse obligada a hacerlo, dependió mucho de su profesor en quinto grado, quien hizo ver a sus alumnos que leer no es simplemente decir correctamente las palabras o dar una buena entonación. También podían divertirse acercándose a nuevas historias. Mientras que con otro profesor, el tiempo a destinar para la recreación literaria estaba limitado al tener que trabajar en otras actividades.

Con respecto al PRONALEES, y al libro de lecturas de Español, primer grado de primaria, Anahí Puc García, estudiante del sexto semestre de Medicina general en la Universidad Veracruzana, comentó lo siguiente:

Aprender a leer, no se me hizo difícil y eso que no estudié preescolar. Me refiero a que en primer grado, mi maestra me enseñó cómo se escribían y pronunciaban las vocales y las sílabas, también nos hacía dictado todos los

lunes, por eso yo estudiaba en mi casa, así que cuando nos dijeron que ya estábamos leyendo creo que era cuando en realidad pronunciábamos bien las palabras y no hacíamos muchas pausas innecesarias. Claro que aún no usábamos el libro de lecturas, eso fue hasta después, cuando la mayoría de los niños podíamos escribir y relacionar palabras con imágenes. Hasta entonces, la maestra nos dijo que ya íbamos a ocupar el libro del perrito, así le decíamos siempre que teníamos que leer, habían historias muy interesantes y cuando leímos “Paco el Chato”, nos asustamos porque él se había perdido y si nosotros no nos aprendíamos nuestra dirección, nos iba a pasar lo mismo. De igual forma nos asustamos con “Qué le pasó a María” porque tenía lombrices y nos explicó la maestra que si no teníamos hábitos de higiene eso nos iba a pasar.

No creas que siempre me gustó leer, después de primer y segundo grado ya no era tan divertido, bueno, no era eso precisamente, sino que ya no había mucho tiempo, mucho menos en quinto y sexto, con tanta tarea y exposiciones leía algunas páginas de ciertos libros que me llamaban la atención pero no con el mismo entusiasmo con el que lo hacía al leer mis cuentos en casa o mi libro del perrito.

Posteriormente, mis experiencias con la lectura, han sido basadas en gustos propios o por apoyo y sugerencias de mis amigos y familiares, bueno, eso en cuanto a la literatura, porque en la universidad debemos leer constantemente para poder estar actualizados teóricamente. (Puc, 2017)

El programa PRONALEES estuvo vigente por mucho tiempo, algunos estudiantes de esa época recuerdan sus libros de lecturas de primer y segundo grado, aún lo identifican como el libro del perrito y parece que fue útil para que los niños reflexionaran acerca de sus actividades cotidianas.

Aun así, es claro que no todos los niños ni todos los profesores ven en la lectura ese potencial de uso del lenguaje tomando como referencia un texto literario, así

como la intención que tiene el autor al darnos a conocer diversos mundos y formas de ver la vida en una historia larga o pequeña, sin tener que recurrir simplemente al dictado de reglas gramaticales y su repetición en planas, o al copiado de lecturas nada más por querer que aprendan a escribir correctamente.

Por otro lado, es complicado para los profesores y los estudiantes organizar su tiempo para poder dedicar un momento a la lectura recreativa de textos literarios conforme van avanzando los grados escolares.

1.1.2 Distribución de tiempo destinado, propósito, enfoque y didáctica empleados para lectura en la asignatura de español en el Plan y Programas de estudio, primaria 2009

Un nuevo cambio en los planes y programas de estudio, vino de la mano con el proyecto Visión México 2030, “un proyecto de país de largo alcance y una propuesta que da certeza sobre el destino que queremos alcanzar como nación; tiene como propósito identificar objetivos compartidos para el futuro del país y ofrecer una metodología para evaluar los avances en el logro de esos objetivos”. (Gobierno de la República, 2007, p. 7) y que de igual forma se vinculaba con el Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012 propuesto por el gobierno del entonces presidente de la República, Felipe Calderón Hinojosa; dicho plan retomaba los objetivos establecidos en el Programa Sectorial de Educación (PROSEDU), así como el artículo tercero de la constitución, por lo que la Secretaría de Educación Pública (SEP) tomó en cuenta el primer objetivo planteado en PROSEDU que establece lo siguiente: “Objetivo 1.- Elevar la calidad de la educación para que los estudiantes mejoren su nivel de logro educativo, cuenten con medios para tener acceso a un mayor bienestar y contribuyan al desarrollo nacional”. (SEP, 2007, p. 14)

Con las bases anteriores, se proponía comenzar a trabajar en el futuro de México, dando prioridad a la educación como medio para impulsar un mejor país, para ello se puso como pilar central el concepto de calidad educativa, el cual puede partir del

simple concepto de calidad que según el diccionario de la Real Academia Española, se define como: “la propiedad o conjunto de propiedades inherentes a una cosa que permite apreciarla como igual, mejor o igual que las restantes de su misma especie (RAE, s.f.) La calidad educativa ha sido prioridad desde ese entonces, se ha buscado que en México la educación proporcionada por la escuela, aporte beneficios sociales y culturales a los mexicanos.

Por otro lado, en cuanto al concepto de calidad educativa, Sylvia Schmelkes considera lo siguiente:

La calidad que estamos buscando como resultado de la educación básica debe entenderse claramente como su capacidad de proporcionar a los alumnos el dominio de los códigos culturales básicos, las capacidades para la participación democrática y ciudadana, el desarrollo de la capacidad para resolver problemas y seguir aprendiendo, y el desarrollo de valores y actitudes acordes con una sociedad que desea una vida de calidad para todos sus habitantes. Como lo establece la Declaración Mundial de Educación para Todos, suscrita por nuestros países (Schmelkes, 1994, p. 4)

Como todas las propuestas educativas, conseguir la calidad educativa no ha sido fácil, debido a que vivimos en un país donde existen diversidad de contextos socioculturales; en donde no se tienen las mismas oportunidades de acceso a la información ni a la equidad, ni se toman en cuenta las necesidades del propio estudiante, sino se da prioridad a las demandas de la sociedad y de lo que se requiere de cada uno de los alumnos al terminar de estudiar e insertarse en la sociedad laboral.

Si se habla de calidad educativa, es necesario puntualizar la enseñanza de la lectura como base en la educación del país, puesto que el hecho de ver a la educación como un proceso de calidad, debe ser llevado a cabo según el contexto de cada centro escolar, dado que los maestros deben proponerse metas para mejorar los procesos de aprendizaje de sus alumnos, con respecto a los contenidos del

curriculum. Especialmente orientar a los alumnos hacia la lectura como medio de movilización social, que puede auxiliar en el entendimiento y reflexión de cómo actuar en diversas actividades. Tal vez partiendo de ese punto, la calidad educativa pueda tomar forma, mientras más conciencia lectora y literaria desarrollemos en nuestros alumnos, mayores serán sus probabilidades de tener una mejor educación partiendo de su contexto sociocultural sea cual sea, mientras el profesor realmente lo tome en cuenta.

Para encaminar la calidad educativa, durante el ciclo escolar 2009-2010 se consideró únicamente una fase de prueba en los Planes y programas de estudio 2009, para los alumnos que cursaran 1º, 2º, 5º y 6º grados. Posteriormente, se tenía considerada la generalización de 3º y 4º grados a partir del ciclo escolar 2011-2012 y con ello poder articular el curriculum, de tal forma que en toda la educación básica, es decir, desde el jardín de niños hasta la secundaria, se enseñaran contenidos que se relacionaran con un mismo propósito.

Una manera de abordar la calidad educativa desde el curriculum, fue el enfoque pedagógico por competencias, que según Philippe Perrenoud surge como una propuesta ante las continuas demandas de los sistemas educativos que no atienden adecuadamente a las necesidades de los ciudadanos y de la sociedad, y define a las competencias como: “Capacidad de actuar eficazmente en un número determinado de situaciones, capacidad basada en los conocimientos pero que no se limita a ellos” (Perrenoud, 1997, p. 19) El desarrollo de competencias de forma integral, propician en el alumno la capacidad de saber utilizar sus conocimientos y habilidades de acuerdo a las necesidades que su contexto sociocultural demande, no nada más basándose en lo que ha aprendido en la escuela sino también en todas las situaciones que ha vivido, de tal forma que pueda actuar en cualquier circunstancia. Al respecto, según Scallon, el enfoque por competencias consiste en un proceso de enseñanza aprendizaje, en el cual el alumno debe desarrollar la noción de tres aspectos básicos:

- El saber actuar: que es la capacidad de recurrir a los aprendizajes escolares como a los de la vida cotidiana.
- Movilización y utilización eficaz: la apropiación y la utilización intencional de nociones, habilidades intelectuales y sociales para actuar en situaciones particulares o resolver problemas específicos.
- Recursos: que son los conocimientos (declarativos, información, representaciones de la realidad), las habilidades, los conocimientos proceduales, las estrategias, las actitudes, los valores, las intuiciones. (Scallon, 2004, p. 3)

La propuesta pedagógica basada en competencias propuesta en este plan, propicia la formación y desarrollo educativo de los niños de forma integral, por lo que el uso del lenguaje debía basarse en las experiencias previas al igual que en la práctica lectora.

1.1.2.1 Distribución de horas empleadas

Para este programa, la distribución de horas de trabajo para la asignatura de español era de:

Distribución de trabajo. Español. Primero a tercer grado		
Asignatura	Horas semanales	Horas anuales
Español	9	360

Tabla 3. Español educación primaria. Programa de estudios 2009 (SEP, 2009, p. 18)

Distribución de trabajo. Español. Cuarto a sexto grado		
Asignatura	Horas semanales	Horas anuales
Español	6	240

Tabla 4. Español, educación primaria. Programa de estudios 2009 (SEP, 2009, p. 19)

La distribución de horas que debían destinar los profesores para trabajar en la asignatura de Español, no cambió con respecto a los programas educativos de 1993, es decir, continuaron con la misma distribución, pero ahora contemplando además de primero y segundo, también tercer grado dónde se debía dar prioridad a la enseñanza de la lectoescritura. Y después, la redacción de textos en los siguientes grados, teniendo en cuenta que se puede realizar en cualquier otra asignatura.

1.1.2.2 Propósito

En el programa 2009, se plantea lo siguiente como propósito para trabajar la asignatura de español:

“El propósito principal de la enseñanza del español para la educación básica es que los estudiantes desarrollen las competencias necesarias para participar activamente en las prácticas sociales más comunes en la escuela, la familia y la comunidad; puedan hacer uso de la lectura, escritura y oralidad para lograr sus propios fines, y construyan las bases para otras prácticas propias de la vida adulta. El programa de Español busca que a lo largo de los seis grados los alumnos aprendan a leer y escribir una diversidad de textos para satisfacer sus necesidades e intereses, a desempeñarse tanto oralmente como por escrito en distintas situaciones comunicativas, así como el dominio del español para emplearlo de manera efectiva en los distintos contextos que imponen las prácticas sociales de la lengua.” (SEP, 2009, p. 28)

Al plantear este propósito se esperaba que como resultado de estudiar Español en la escuela primaria, los alumnos hicieran uso del lenguaje en cualquier situación, teniendo como base la lectura y escritura, puesto que al poder realizar estas dos actividades, serían capaces de poder trabajar no sólo las actividades correspondientes a Español sino también de otras asignaturas mediante la transversalidad de contenidos, lo que permite desarrollar todas sus competencias.

1. 1. 2. 3 Enfoque

El enfoque que se tenía era trabajar mediante las prácticas sociales del lenguaje que son:

Pautas o modos de interacción que dan sentido y contexto a la producción e interpretación de los textos orales y escritos, que comprenden diferentes modos de leer, interpretar, estudiar y compartir los textos, de aproximarse a su escritura y de participar en los intercambios orales y analizarlos. (SEP, 2009, p. 24)

Con la adición del trabajo mediante prácticas sociales del lenguaje, se requería hacer más uso de la lectura en el aula, ya que al leer se podían identificar elementos de los textos y del lenguaje que podían servir al niño para escribir o comunicarse oralmente, pues se buscaba contextualizar el lenguaje a partir de la lectura.

Las situaciones comunicativas del lenguaje que planteaba el programa estaban determinadas por los siguientes aspectos:

- *El propósito comunicativo*
- *El contexto social de comunicación*
- *El o los destinatarios*
- *El tipo de texto involucrado*

Es importante enseñar a los niños que tanto para leer como para escribir existen diferentes necesidades y podemos hacerlo hacia distintos destinatarios, pero para ello necesitamos desarrollar nuestras habilidades al máximo, de tal forma que podamos sustentar nuestro discurso y lo que queremos expresar, de esta forma puede resultar más fácil hacer uso del lenguaje hablado y escrito sin tener que verse presionados por redactar o leer algún texto.

De igual forma se buscaba que los niños desarrollaran Competencias, por lo que en la asignatura de Español se hacía hincapié en las competencias lingüísticas y

comunicativas. Es por eso que los alumnos debían desarrollar bajo el enfoque del currículum basado en competencias, entre otras habilidades, las competencias lingüísticas que de acuerdo con el programa 2009 se debe considerar lo siguiente:

Las competencias lingüísticas son entendidas como las habilidades para utilizar el lenguaje, es decir, para expresar e interpretar conceptos, pensamientos, sentimientos, hechos y opiniones a través de discursos orales y escritos y para interactuar lingüísticamente en todos los contextos sociales y culturales. (SEP, 2009, p. 24)

Las competencias lingüísticas que los alumnos debían desarrollar durante los grados escolares que enmarcaban esta puesta a prueba del plan 2009 eran:

- El empleo del lenguaje como medio para comunicarse (en forma oral y escrita) y como medio para aprender.
- La toma de decisiones con información suficiente para expresarse e interpretar mensajes.
- La comunicación afectiva y efectiva.
- La utilización del lenguaje como una herramienta para representarse, interpretar y comprender la realidad. (SEP, 2009, p. 24)

En este sentido, los profesores debían abordar las competencia lingüísticas enseñando a los niños a ponerlas en práctica, no simplemente saber leer, o identificar textos, sino dar un uso social a lo que aprendían, combinando de forma integral sus conocimientos, habilidades, valores y actitudes con el acto de la comunicación, dando pauta al uso del lenguaje en cualquier situación que se les llegara a presentar.

1.1.2.4 Didáctica

Las estrategias didácticas para enseñar lectura estaban delimitadas según el programa desde el punto de vista siguiente: “Trabajar intensamente con distintos

tipos de texto tiene como propósito lograr que la lectura sea una actividad cotidiana y placentera en la que los alumnos exploren y lean textos de alta calidad”. (SEP, 2009, p.26) De esta forma se proponen diversas actividades mediante las cuales los profesores pueden elegir según la intención con la que se busca trabajar lecturas en clase.

Se presentan a continuación las estrategias didácticas que se establecían, para trabajar con lectura en el programa 2009, para 1º, 2º, 5º y 6º grados.

1.
 - Leer a los niños, en voz alta, como parte de la rutina diaria, cuentos, novelas u otros materiales apropiados y de interés para la edad de los niños, procurando hacer de esto una experiencia placentera.
 - Leer con diferentes propósitos, como buscar información para satisfacer la curiosidad o para realizar un trabajo escolar, divertirse, disfrutar el lenguaje, son algunos de los propósitos de la lectura.
 - Organizar la biblioteca del aula para promover y facilitar que los niños tengan acceso a diversos materiales de su interés. Clasificar los libros, identificar de qué tratan y qué características les son comunes a varios títulos es un trabajo que no se agota en un único momento.
 - Procurar que los alumnos lleven a casa materiales para leer y extender el beneficio del préstamo a las familias. Con esto los niños, además de identificar sus propios intereses de lectura, podrán situarse en la perspectiva de otros y prever qué libro puede interesarle a sus padres o hermanos. Ésta es una manera en que la escuela puede promover la lectura en las familias, lo cual a su vez beneficiaría a la comunidad en su conjunto.
 - Organizar eventos escolares para compartir la lectura y las producciones escritas de los niños. Por ejemplo, una “feria del libro” en donde los niños presenten libros con interés particular; tertulias literarias en las que se hagan lecturas dramatizadas o representaciones teatrales, etcétera.
2. Involucrarse con los textos y relacionarlos con conocimientos anteriores. Al leer es muy importante tener un propósito definido y generar un bagaje de

conocimientos previos relacionados con el contenido del texto para crear anticipaciones y expectativas. En el aula habrá diferentes tipos de lectura. Algunas de ellas, como las que se sugieren en apartados anteriores, tienen como único propósito entretener y pasar un rato interesante; otras lecturas estarán relacionadas con algún proyecto de varias sesiones. Algunas de las maneras de involucrarse con los textos son:

- Anticipar de qué tratará el texto y hacer un recuento de lo que los alumnos saben sobre el tema. A partir del título, palabras clave, ilustraciones y formato, los alumnos pueden reconocer el tema del que trata un material escrito (libro, volumen de enciclopedia, diccionario, cuadernillo, revista, etcétera), compartir la información previa con la que cuentan y comentar y formalizar los nuevos conocimientos a partir de la lectura.
 - Predecir acerca de lo que va a tratar un texto después de la lectura de un fragmento (cómo seguirá después de un episodio, de un capítulo o de una sección, cómo acabará la historia, etcétera), solicitando las razones de la predicción. Ésta es una buena manera de construir “parámetros” para identificar la información o ideas que provee el autor en el texto.
 - Elaborar imágenes a través de dibujos, diagramas o dramatizaciones que les permitan entender mejor el contexto en el que se presentan los acontecimientos de una trama o tema del texto leído.
 - Hacer preguntas bien seleccionadas que los ayuden a pensar sobre el significado del texto, a fijarse en pistas importantes, a pensar sobre las características más relevantes del texto, o a relacionarlo con otros textos.
 - Alentar a los niños a hacer preguntas sobre el texto.
 - Compartir las opiniones sobre un texto.
3. Construir estrategias para autorregular la comprensión. Al leer, es importante que los alumnos se vayan dando cuenta de si están comprendiendo el texto y así, aprendan a emplear estrategias que les permitan actuar cuando su comprensión sea deficiente. Como cualquier otro conocimiento, esta toma de conciencia requiere de un proceso largo, en el cual los docentes pueden

contribuir de muchas maneras. Las siguientes son algunas sugerencias para ello:

- Relacionar lo que se lee con las experiencias y con los propios puntos de vista. Los niños pueden identificar en un texto cuáles son las partes más divertidas, más emocionantes, etcétera, y comparar sus puntos de vista con los de otros alumnos. Es importante que justifiquen sus opiniones. Otra estrategia es que expresen qué hubieran hecho ellos si fueran el personaje de la historia. En el caso de alumnos de quinto o sexto grado, puede proponérseles elaborar un diario de lecturas, en el que vayan registrando sus opiniones sobre los personajes y los eventos relatados.
- Comparar diferentes versiones de una misma historia o diferentes textos de un mismo autor para establecer semejanzas y diferencias.
- Considerar otros puntos de vista. Los niños pueden comparar sus opiniones y juicios sobre los personajes, trama o tema y compararlas con los de sus compañeros. Para ello expresan las opiniones personales justificando sus interpretaciones y haciendo alusión directa al texto leído.
- Relacionar diferentes partes del texto y leer entre líneas. Ayudar a los niños a hacer deducciones e inferencias a partir del texto, atendiendo a las intenciones del autor o de los personajes. Descubrir indicadores específicos (descripciones, diálogos, reiteraciones, etcétera) que ayuden a inferir estados de ánimo o motivaciones de un suceso en la trama.
- Deducir, a partir del contexto, el significado de palabras desconocidas. También pueden hacer pequeños diccionarios, o encontrar palabras que se relacionen con el mismo tema. Este trabajo es relevante para facilitar la reflexión sobre la ortografía de palabras pertenecientes a una misma familia léxica. (SEP, 2009, p. 27-29)

Las opciones didácticas planteadas para que los profesores trabajaran lectura con sus alumnos eran atractivas, útiles para que los maestros practicaran con el ejemplo haciéndola en voz alta, teniendo en cuenta el gusto y la edad de los alumnos, pero

a lo que se ponía más peso era que después de aprender a leer y haber adquirido el hábito lector, los niños aprendieran a hacer relaciones entre lo que leían y sus experiencias previas, con tal de buscar la comprensión del texto, posteriormente poder redactar y escribir sus textos. De esta forma se podría cumplir con el propósito de aprender a leer y a escribir con diversos usos y hacia diferentes destinatarios.

Para evaluar lo establecido en el programa contra los hechos reales ocurridos en el aula durante el plan 2009, presento a continuación las experiencias interpretadas a partir de una entrevista realizada a una profesora y una alumna que tuvieron oportunidad de estar en educación primaria durante la fase de prueba de dicho plan de estudios.

La profesora Alicia Toledo Gámez cuenta lo siguiente en base a su práctica docente y la enseñanza de la lectura:

Cuando me dijeron que al ser maestra de segundo grado debía iniciar la fase de prueba del plan 2009, lo primero que hice fue preguntarme, ¿qué tenía de nuevo?, sentí un poco de miedo y frustración al saber que debía aprenderme nuevos conceptos y formas de trabajar los contenidos de las asignaturas, pero al leer, me di cuenta que estaba en mí la posibilidad de contextualizar todo lo que iba a enseñar, así como la intención de interesarme por los conocimientos previos de mis alumnos. En cuanto a la lectura, no me asusté mucho. Yo no había dado otro grado que no fuera segundo, y por lo tanto cuando los niños iniciaban un nuevo ciclo conmigo, venían de primer grado con ganas de tomar un libro bonito y hojearlo, incluso los niños que entraban a mi grupo y aún presentan dificultades de lectura como deletreo, puntuación o entonación, pero eran muy pocos los niños a los que tenía que pedir que leyeran porque era necesario.

En ese tiempo y actualmente, a los niños que aún no pueden leer, por así decirlo, les afecta entrar a segundo e ir avanzando con las actividades que les indico, pero les cuesta más a los que no escriben muy bien, ya que cuando les hago

dictado o resolvemos actividades del libro tardan mucho en terminar, algunos no pueden ni leer las instrucciones de las actividades o de los exámenes.

Ya que no se me complicó al principio la nueva forma de trabajar, y como sabía que ahora era muy importante dar prioridad a la literatura vinculándola con las situaciones comunicativas del lenguaje, traté de que los niños leyeran textos cortos que yo les daba en copias, después les pedía que escribieran otro, pero donde ellos fueran los protagonistas, las lecturas o cuentos que les daba, tenían algunas situaciones en las que era necesario que aprendieran a apoyar en el hogar y participar como ciudadanos o convivir en grupo o en la escuela, así, podía utilizar la clase de Formación Cívica para leer y conocer sus experiencias acerca de ese tipo de problemáticas. Algunos niños no lograban comprender la intención de la práctica de leer y dar su opinión, ellos nada más querían leer y hacer otras cosas, así que en vez de escribir, dibujaban, me costó un poco que todo el grupo se adaptara a esta estrategia, después, quise adaptarla a otras asignaturas pero ya algunos niños no querían ni leer los cuentos porque no querían escribir después y les causaba pereza pensar en las tareas o lo que yo les pediría después de leer.

Fue entonces, que me di cuenta que trabajar por competencias realmente si me costó durante ese año, creí que no iba a ser difícil pero si tuve que cambiar muchas estrategias y formas de trabajar, me sentí un poco mal al ver que los niños de ese ciclo estaban perdiendo el interés en la lectura, pues al hacerlo debían poner esfuerzo en no dejar las cosas hasta ahí sino escribir, además, no era nuevo el hecho de que como van avanzando los bimestres, el tiempo que se le da a los niños para leer en el salón se va reduciendo. Fue un ciclo escolar diferente y de práctica para lo que vendría después, cada vez son más las exigencias de actividades y evaluaciones que se nos piden para calificar el desempeño del alumno y menor el tiempo para que se les inculque el interés por la lectura, ya ni te digo acerca de la lectura de otros libros, lo

que me parece malo, pues si no leen no pueden desarrollar todas sus competencias al máximo. (Toledo, 2017)

En su experiencia, la profesora Alicia tuvo que observar el rechazo que se va formando poco a poco en los niños hacia la lectura, cada vez que ésta se les va imponiendo como una tarea y como evaluación, le resultó difícil modificar sus estrategias de enseñanza para que sus alumnos encontraran tiempo y espacio para leer y a su vez trabajar contenidos de otras asignaturas para aprender de una forma integral.

En aportación a la recuperación de experiencias, Marisol López Beltrán estudiante de segundo grado de secundaria cuenta lo siguiente:

Mi primer año en la escuela primaria fue bonito, tenía una maestra que nos ponía mucha tarea, pero también nos cantaba, salíamos al patio a poner carteles con dibujos, usábamos plastilina y letras de madera que ella tenía para formar palabras, también nos daba tarjetas con figuras y otras con palabras como el memorama, también nos hacía dictado de sílabas, después de palabras. En mi grupo la mayoría de los niños ya podían leer, yo casi no, pero la maestra nos daba unos libros sin letras, nada más tenían dibujitos, uno de ellos era El camino, de casa a la escuelita, en cada página pasaban por un lugar hasta llegar a la escuela y de regreso veían gente distinta o situaciones diferentes. Ese me gustaba mucho porque contábamos lo que se nos ocurría.

Como algunos ya podían leer mejor que otros, la maestra nos daba más libros que sí tenían letras, yo no quería leerlos, yo nada más quería el de la escuelita, cuando ella leía las instrucciones para que contestáramos las actividades del libro o lo que ponía en el pizarrón, yo tenía que poner atención porque si no escuchaba ya no sabía que tenía que hacer y a veces hacía mal mis tareas, me di cuenta que tenía que aprender a leer porque luego la maestra se enojaba un poco, porque otros niños ya contestaban sus tareas solitos y yo todavía no, creo que en ese punto me empecé a sentir frustrada por no

aprender a leer y eso que la maestra todos los días nos sentaba junto a su escritorio a los que se nos hacía difícil, nos ayudaba, pero algunos compañeros decían que nosotros éramos flojos. No logré aprender a leer en primer grado, escribía algunas palabras pero no sacaba buenas calificaciones en los dictados. A mí lo que me gustaba era dibujar y así decía que hacía mis cuentos.

Hasta la fecha recuerdo que me costó mucho aprender a leer bien, a veces mi mamá me decía que me iba a regresar a primer grado y yo no me sentía mal, porque en primero no hacía muchas cosas difíciles y si tenía que leer veía las imágenes de las páginas y todo lo imaginaba. Pero mientras va pasando el tiempo es más necesario saber leer, aprendí hasta quinto grado, ya no me equivocaba en las pausas o en pronunciar bien, pero no me gustaba que me pidieran leer en voz alta, siempre me ponía nerviosa, y a veces aunque leía mis exámenes hasta dos veces para contestarlos, salía mal, no entendía las preguntas. Me gustaba cuando teníamos que salir a practicar para el desfile o para algún bailable, o cuando la maestra tenía junta o teníamos que hacer cualquier otra cosa que hiciera que el maestro dijera que no había tiempo para leer, ya nada más nos ponía tarea y nos decía cuando entregarla.

Al salir de sexto grado, mi madrina me regaló una caja con cuentos de Disney, tenían muchas letras y creí que nunca los leería pero los dibujos me encantaron y eso no me importó, hasta se los leía a mi primita Greta.

No me gusta leer si tiene que ser para la escuela, lo hago porque no me gusta sacar malas calificaciones, pero lo que si me gusta es exponer, yo hago mis dibujos o imprimo imágenes para usarlas de apoyo, eso es lo que me hace más fácil recordar los temas para no tener que estudiar y leer todo el tiempo. (López, 2017)

A Marisol le ha costado hacerse a la idea de que no solo se puede leer porque los maestros lo pidamos, prefería cualquier impedimento para que no se diera el tiempo

de leer, no considera la lectura como algo primordial para su desarrollo educativo, sin embargo, ha aprendido de una forma que la ha hecho desarrollar otras habilidades que en conjunto le han permitido crecer como estudiante y como persona.

Tanto la profesora Alicia como Marisol, tuvieron la experiencia de participar en el programa piloto del plan 2009, basado en competencias; a las dos se les presentaron dificultades para poder comprender de qué trataba, pero lograron adaptarse. Una vez más, se presenta el tiempo como factor para dejar la lectura de lado, al tener que cumplir con otras actividades que deben llevarse a cabo y otras que deben evaluarse. A pesar de todas las estrategias que se les proponen a los docentes para que consideren la enseñanza de la lectura, prefieren no perder el tiempo y aprovecharlo a manera de transversalidad en la lectura de otros temas de los contenidos de otras asignaturas. Pero no hacen uso de lecturas literarias para trabajar la transversalidad de contenidos. Lo que disminuye la posibilidad de propiciar la lectura de textos literarios y el alumno considere que leer es solo para hacer tareas.

1.2.- Situación actual de la enseñanza de lectura

1.2.1 Plan y programas de estudio 2011, educación primaria

Como se mencionó anteriormente, para 2011 se concretaría la Reforma Integral de la Educación Básica (RIEB) que surgió como resultado del acuerdo 592 para la articulación de la educación básica.¹ Dando paso al plan y programas de educación 2011 que los docentes debían adaptar desde ese entonces junto con el curriculum en su práctica cotidiana mediante la contextualización.

¹ La Articulación de la Educación Básica, comprende los niveles de preescolar, primaria y secundaria, determina un trayecto formativo –organizado en un Plan y los programas de estudio correspondientes– congruente con el criterio, los fines y los propósitos de la educación aplicable a todo el sistema educativo nacional, establecidos tanto en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, como en la Ley General de Educación.

Teniendo las mismas bases políticas educativas y pedagógicas que el plan y programas de estudio 2009 al estar orientada en elevar la calidad educativa, y en conjunto articular la educación básica, estos dos programas han tenido críticas buenas y malas, puesto que aunque se ha enseñado el modelo por competencias mediante planeaciones estratégicas y evaluaciones formativas para mejorar la calidad en la educación, se siguen presentando problemas de desfase entre lo que se enseña en el aula y el contexto en el que el alumno convive.

1.2.1.1 Distribución de tiempo destinado, propósito, enfoque y didáctica empleados para Lectura en el plan y programas de estudio primaria 2011

1.2.1.2 Distribución de horas

La distribución de horas planteadas en el plan 2011 se encuentra de la siguiente forma:

Distribución de trabajo. Español. Primero y segundo		
Asignatura	Horas semanales	Horas anuales
Español	9	360

Tabla 5. Español educación primaria. Programa de estudios 2011 (SEP, 2011, p. 82)

Distribución de trabajo. Español. Tercero a sexto grado		
Asignatura	Horas semanales	Horas anuales
Español	6	240

Tabla 6. Español educación primaria. Programa de estudios 2011 (SEP, 2011, p. 82)

Hasta este plan, no se ha propuesto una nueva distribución de horas para las asignaturas en educación primaria, ya que desde el plan 1993 se ha considerado del mismo modo al disminuir el tiempo destinado de la asignatura de español conforma avanzan los ciclos escolares, dando oportunidad al profesor de trabajar actividades relacionadas al lenguaje oral y escrito en otras asignaturas.

1.2.1.3 Propósito

Con relación a la enseñanza de la lectura, los propósitos de Español en la Educación Básica hasta el momento van encaminados para que los alumnos:

Utilicen eficientemente el lenguaje para organizar su pensamiento y su discurso; analicen y resuelvan problemas de la vida cotidiana; accedan y participen en las distintas expresiones culturales.

- Logren desempeñarse con eficacia en diversas prácticas sociales del lenguaje y participen de manera activa en la vida escolar y extraescolar.
- Sean capaces de leer, comprender, emplear, reflexionar e interesarse en diversos tipos de texto, con el fin de ampliar sus conocimientos y lograr sus objetivos personales.
- Reconozcan la importancia del lenguaje para la construcción del conocimiento y de los valores culturales, y desarrollen una actitud analítica y responsable ante los problemas que afectan al mundo. (SEP, 2011, p. 15)

El propósito de la asignatura y su enseñanza pone especial atención no solo en que los niños aprendan reglas ortográficas o gramaticales, ni a leer por leer sino que ellos aprendan a ser activos en su propia educación y que en su proceso de enseñanza puedan aprender de sus experiencias.

1.2.1.4 Enfoque

El enfoque didáctico que se maneja en la asignatura de Español en este programa de estudios es:

- El lenguaje en la escuela tiene dos funciones: es un objeto de estudio y un instrumento fundamental para el desarrollo del aprendizaje y la adquisición de conocimientos en diversas áreas.
- El centro de atención del proceso educativo es el aprendizaje del alumno.

- Se toma como unidad privilegiada para el análisis, la adquisición y el uso de la lengua (oral y escrita) al texto; lo que permite participar en los contextos de uso y función de la lengua y analizar sus unidades menores (fonema, letra, palabra y oración); situación que facilita no sólo trabajar los contenidos relativos a la alfabetización inicial –enseñanza de la lectura y la escritura–, sino también el análisis y la descripción del lenguaje (aspectos gramaticales y semánticos). (SEP, 2011, p. 21)

Teniendo como enfoque principal el conocimiento del alumno y el desarrollo del lenguaje oral y escrito partiendo del texto, se orilla a los maestros a buscar estrategias que involucren la lectura de diversos textos, de tal modo que el alumno también los tome en cuenta no solo como herramientas para contestar las actividades de su libro o los exámenes, sino también como medios para crecer en su forma de expresarse, ya sea redactando o comentando con otros lo leído relacionando con ello sus propias experiencias, de tal forma que encuentren en los autores un auxiliar de lo que ellos también quieren decir.

1.2.1.5 Didáctica

Las estrategias didácticas que se sugieren son de forma literal, iguales a las que se citaron anteriormente en el programa de estudios 2009.² En cuanto al desglose de actividades propuestas, se integran los tres apartados de interpretación de textos, autorregulación de la comprensión y la producción de textos escritos.

Aunque se siguen planteando a los maestros una diversidad de estrategias para que sus niños lean no todos han encontrado el espacio o la estrategia adecuada para que la lectura sea más que la búsqueda de respuestas a los cuestionarios o tareas que ellos dejan.

² Vid. Supra, p. 25

Presento a continuación la interpretación de las entrevistas a una profesora y una alumna que cuentan su experiencia con la lectura y su enseñanza en cuando al plan y programas de estudio 2011:

La profesora Giliberta García Sandoval, hace referencia a su trabajo y acercamiento a la lectura, de la siguiente manera:

De los 11 años en los que llevo enseñando a grupos de 5º y 6º grado, me he dado cuenta de lo necesario que es motivar a los niños a leer. Esto no ha sido trabajo fácil, el hecho de solo decirle vamos a leer, los pone en un estado de alerta en el que se preocupan por no saber pronunciar bien las palabras y por fallar en la entonación o las pausas que deben hacer. También, es normal que a veces pregunten ¿qué más vamos a hacer? Y si se les dice que vamos a contestar preguntas o a escribir algo, hacen comentarios como, “ay otra vez”, “eso es mucho”, “yo no quiero leer”.

Lo que yo hago, es basarme primero en el curriculum y el programa, según los temas que debemos ver es lo que leemos. En estos dos grados escolares, en español nos dedicamos a leer y también redactar o recopilar en un compendio: cuentos de terror, leyendas, fábulas, refranes, reseñas, crónicas, cartas, poemas, hasta instructivos, guiones de radio, guiones teatrales, reglas de juegos, entrevistas por eso trato de centrar las actividades de las otras asignaturas en lo que estamos viendo en Español, por ejemplo, si estamos con el guion de radio, primero busco alguno de guía que puedan leer y nos sirva para identificar sus características, después, iniciamos con un borrador para que en equipos vayan haciendo el suyo, pero si a la vez en Ciencias Naturales estamos viendo El plato del bien comer o el cuidado de los sistemas o aparatos del cuerpo humano, les pido que incluyan en su guion una entrevista o anécdota de alguien que sepa del tema. O si estamos viendo en Matemáticas capacidades y equivalencias en kilos o litros, también lo relaciono con la elaboración de un instructivo.

Aunque tenemos una biblioteca escolar y una en el aula, es complicado dar espacios para que los alumnos lean otro tipo de textos que no tengan que ver con actividades a resolver, pero es necesario que así llevemos nuestras actividades porque de esta forma ellos leen y encuentran utilidad a lo que están aprendiendo, por lo menos es posible que se puedan desarrollar sus competencias y habilidades, a la vez que relacionamos los contenidos de Español respecto al lenguaje con los contenidos de otras materias, realizando proyectos y actividades planeadas estratégicamente.

Por otro lado, no es lo mismo pedirles que lean los textos de los temas que estamos viendo, que leer un texto literario; para que mis alumnos lean, lo primero que hago es leerles algún libro de la biblioteca escolar que el grupo elija. Después, les comento del contenido que hay en algunos otros que ya he leído con grupos anteriores, para que en equipo elijan, lean uno y lo comenten. Finalmente, deben elegir en todo el ciclo escolar 4 libros del Rincón de lectura o de nuestra biblioteca escolar, para leer y hacer reportes de lecturas. También, hago un rol de lecturas para los padres de familia, algunos de ellos van al salón y leen en voz alta a los alumnos. En ocasiones, mis alumnos leen a niños de otros grupos.

Algunos compañeros maestros hacen lo mismo que yo, pero nos ha funcionado muy poco, no todos los niños van y agarran un libro distinto a los que usamos en clase sin que uno se los pida, yo creo que leen los textos de las tareas y actividades nada más para poder trabajar y entregar lo que se les vaya solicitando. La verdad, lograr que mis alumnos lean sin que tengan que verlo como requisito para calificación, me ha costado; y siempre son poquitos los que terminan por sentirse atraídos y empezar a leer otro libro más. No solo es difícil lograr que un niño lea por gusto, también lo es el tener tiempo para que lean en el salón. Tenemos tantas cosas que hacer, que ya es normal que la lectura se comience con entusiasmo y se vaya perdiendo el interés poco a

poco, más en sexto grado, donde las calificaciones deben reportarse a tiempo para generar certificados y boletas finales. (García, 2017)

La profesora Teresa, ha aprendido con la práctica constante y con las bases de los planes y programas a usar las estrategias más adecuadas para la enseñanza del lenguaje, basándose en el contexto y en la forma de aprender de sus alumnos, aunado al desarrollo de competencias se apoya de todas las materias para trabajar contenidos relacionándolos. Desde ahí, ella destina actividades para que los niños lean e identifiquen textos con los que pueden estar en contacto en su vida cotidiana, utilizado como referencia los libros de las bibliotecas del aula y escolar, por otro lado, reconoce que en la escuela primaria es relevante destinar un tiempo específico para que los niños lean no solo los textos que se les proponen, sino también a manera de recreación, así como también reconoce que no se esmera tanto en buscar otras estrategias distintas para promover la lectura de textos literarios entre sus alumnos, debido a que no cuenta con suficiente tiempo vuelve a hacer lo mismo cada año, con diferentes alumnos, pero nunca deja de lado la actividad lectora.

La alumna Lizandy Vergara Romero que actualmente cursa sexto grado de primaria, también aportó su experiencia basada en el acercamiento a la lectura, comentando lo siguiente:

Aprendí a leer en tercer grado de kínder, pero no leía muy bien. En primero de primaria, todo era leer y escuchar lo que la maestra nos leía, también escribir y dibujar, me enseñaron a leer con el silabario, y pronunciando todas las imágenes que la maestra nos enseñaba, ella nos leía las preguntas de los exámenes, pero no las respuestas, aunque ya casi todos leíamos la maestra leía con nosotros, igual nos platicaba de algunos cuentos que había en la biblioteca y que después nosotros iríamos a leer, ella nos volvió a dar clases en segundo grado y seguía enseñándonos a leer, ya no con el silabario, ahora con las lecturas que tenía un libro engargolado que decía: Mi libro de lectoescritura, algunas actividades las teníamos que hacer con los papás, otras solos y otras con ella.

No puedo decir si leo bien o no, pero no me causa molestia tener que hacerlo. Ahora en sexto, ya estamos acostumbrados, mi maestra Tere todo el tiempo está dándonos lecturas y hojas o nos pide investigar, o también leemos libros de la biblioteca, a veces vienen los papás y leen para nosotros, también nosotros hemos ido a otros salones a leer a los niños, algunos tienen pena, pero a mí sí me gusta, aparte porque no tenemos que estar en el salón haciendo tarea.

Los libros de la biblioteca que más me han gustado han sido el de Drácula de Bram Stoker, El extraño caso del Doctor Jekyll y Mr. Hyde y cuando era chiquita me gustaba leer El patito feo. A veces leemos revistas y también me gusta, lo que casi no me gusta el leer el periódico.

Creo que leer es importante, aunque no lo hagamos bien, la maestra no nos regaña y nos anota en su lista cuando terminamos de leer un libro y hacemos una reseña. (Vergara, 2017)

1.3.- Planteamiento del problema:

En los planes y programas educativos, 1993, 2009 y 2011 que se analizaron anteriormente, se ha tenido como prioridad el lenguaje, es decir, se ha enfatizado en que los alumnos aprendan a hablar y a escribir en Español para que puedan comunicarse.

Aunque en 1993 se planteaba como primordial la enseñanza de lectura de textos literarios, la idea no se concretó del todo, puesto que aunque en los primeros grados de primaria se daba prioridad a la enseñanza de lectoescritura, esta se enseñaba con prácticas repetitivas, si bien como todo niño al aprender a leer quiere saber todo lo que dicen las palabras, el siguiente paso, que es el de encaminar al niño hacia un acercamiento a los libros sin tener que contestar preguntas de un cuestionario, o cualquier otra actividad del libro o de evaluación, ya no resultaba favorable, pues a los maestros les pedían cumplir con una diversidad de requerimientos burocráticos, que cuando pedían a los niños leer, esta actividad ya se había vuelto algo de poco valor para ellos, lo mismo pasaba al ir cursando otros grados

escolares, los maestros se tenían que ocupar en dar prioridad a todo lo que debían reportar con calificaciones.

Para este plan, el propósito de estudios planteaba claramente que en la escuela debía desarrollarse en los niños el hábito lector, que hicieran uso de los libros que se habían destinado a las escuelas primarias mediante el Rincón de lectura. Se proponía a los maestros leer para los alumnos, permitirles leer lo que quisieran cuando quisieran y tener por lo menos unos minutos diarios destinados a la recreación literaria, todo con el fin de que posteriormente fueran capaces de leer textos diferentes y a partir de eso comprender lo que leyeran.

A partir de los planes 2009-2011 a la fecha, el programa de estudios se enfatizó en la enseñanza de lectura, partiendo del enfoque basado en el desarrollo de competencias de cada niño. Para eso se reconoce al texto como medio para el desarrollo de habilidades, aptitudes, actitudes y valores, desde la perspectiva de que se puede leer con distintos propósitos y para distintos destinatarios, pero no se deja de lado la propuesta a los docentes para ser ejemplo en la formación de lectores, de igual forma, se espera que fomentar el gusto por la lectura sea el punto de partida para que los alumnos vayan formando con sus experiencias previas la mejor forma de comprender textos.

A pesar de lo planteado en estos planes y programas, respecto a la enseñanza de lectura y la forma de trabajar en el aula, es normal que en el plano de lo real, existan diferencias y formas distintas de llevar la práctica docente. Como relataron las maestras y alumnas entrevistadas, la intención de enseñar y practicar lectura literaria, formar lectores y generar hábito lector, está presente al inicio, los maestros entienden que es necesario, pero finalmente la lectura literaria se ve opacada por tantas actividades escolares que deben realizarse y con las que deben cumplir, es decir, los niños leen y tienen más contacto con las diversas situaciones en las que se requiere hacer uso de la lectura y la escritura, incluso al tratar un tema de alguna otra asignatura con la de Español, pero no se ha aprovechado al máximo la

oportunidad de que los niños conozcan autores que escriben libros con contenido que puede interesarles.

Es difícil adaptar la lectura al gusto de los estudiantes; son pocos los avances que se han visto hasta ahora en el uso del lenguaje oral o escrito como movilización cultural, por lo menos en los niños de educación básica, al igual que los resultados no han sido sobresalientes para que los niños vayan adquiriendo el gusto por la lectura, o que se acerquen a ella sin tener que ser obligados, aprovechando la literatura como medio de recreación; tal vez sea el hecho de que los maestros aún no hacen uso consciente de la contextualización y de los conocimientos previos; especialmente en la enseñanza de lectura, olvidando que esta forma de leer, puede ser una opción que posteriormente ayude a optimizar el uso del lenguaje de una manera más útil a sus necesidades de comunicación.

Pero eso no es todo, no es simplemente la enseñanza repetitiva y mecánica de la lectoescritura lo que hace que los niños rechacen la lectura, sino también lo difícil que algunos maestros plantean la práctica lectora, cuando más allá de motivarlos los sobrecargamos de tareas y actividades que deben hacer después de leer y así tener que evaluarlos; además, nosotros mismos vamos limitando el acercamiento de los niños hacia los libros al preferir ocupar el tiempo en el aula en otras actividades y hacerles ver que la literatura no encuentra un tiempo y un espacio en su horario, mucho menos si es para hojear un libro o simplemente recrearse un rato, pues nos vemos sobrepasados con todos los contenidos de las otras asignaturas y la necesidad de entregar calificaciones.

Es por eso que al enfrentarnos a nuestra práctica de docencia diaria, y a la enseñanza del lenguaje oral o escrito, debemos tener presente una idea más clara de lo que puede representar la lectura en el proceso de enseñanza aprendizaje de nuestros alumnos, y por lo tanto intentar darnos cuenta de las consecuencias buenas o malas que podemos obtener partiendo de la promoción adecuada de la práctica lectora, no simplemente mecánica sino también como medio recreativo y de uso social para comprender el contexto en el que viven. Tal vez no nos damos

cuenta de lo absorbidos que estamos por el sistema mecánico y rutinario que utilizamos al enseñar lenguaje, tanto oral como escrito, que no consideramos como opción a los textos literarios como una fuente de enseñanza didáctica o recreativa, en cambio los minimizamos a ser leídos solo de vez en cuando, y en caso de que suceda, todavía pedir a los niños que después de leer algunas páginas, entreguen alguna tarea o contesten preguntas que más allá de causarles interés, contestan por contestar y nosotros revisamos por revisar, incluso sin haber preguntado si la lectura fue de su agrado, o si les hizo sentir algo más, repitiendo la enseñanza que tuvimos nosotros, alejados de la literatura, formándonos como maestros poco o nada identificados con el pensamiento lector y más con el pensamiento de un ser burocrático que debe cumplir con otros aspectos que nos demanda nuestra práctica docente. De esta forma debemos cuestionar la manera en la que estamos enseñando a los alumnos a ser lectores, empezando por la siguiente idea:

¿De qué manera las prácticas cotidianas de enseñanza del lenguaje, empleadas por los profesores disminuyen el interés del alumno por la lectura de textos literarios?

“Nunca se termina de aprender a leer. Tal vez como nunca se termine de aprender a vivir”

Jorge Luis Borges

CAPITULO II

PENSAMIENTOS DE APOYO A LOS DOCENTES EN LA ENSEÑANZA DE LA LECTURA LITERARIA, COMO MEDIO RECREATIVO Y DE APRENDIZAJE, EN EDUCACIÓN PRIMARIA

2.1 Dos concepciones de lectura, desde el enfoque instrumental hasta el comprensivo y literario.

Se presentan continuación las concepciones de lectura desde la perspectiva del filólogo y escritor español Daniel Cassany, como de la dramaturga y narradora mexicana Martha Sastrías, quienes consideran que existen diversas formas de entender y practicar la lectura, la cual puede darse en un plano básico o instrumental, decodificador de símbolos, la lectura comprensiva, hasta con un carácter basado tanto en el interés y gusto propio como en la recreación, que se forja a partir de la práctica lectora cotidiana y que sirve para que el lector no sólo lea textos, sino que sea capaz de leer su propio mundo, pero advierten que para llegar hasta ese punto se debe pasar por la lectura literaria, que genera emociones y sentimientos al lector, pero es una concepción poco explotada en la enseñanza del lenguaje.

Para Daniel Cassany, existen tres formas en las que se concibe la lectura. Se puede partir en primera instancia de la simple lectura de códigos, “la propuesta lingüística asume que leer consiste en procesar técnicamente letras” (Cassany, 2009, p. 14) en un segundo plano se puede ser más observador y tomar en cuenta los procesos cognitivos, “la propuesta psicolingüística pone el acento en el desarrollo de las herramientas cognitivas para construir el significado” (Cassany, 2009, p. 15) es decir, el significado que podemos construir después de realizar la lectura de códigos, aunado al uso del contexto comunicativo del texto y con ello hacer una lectura basada en nuestras experiencias previas, hacer inferencias al texto y posteriormente obtener un significado que tenga impacto en nuestra situación real. En tercer lugar considera que la lectura se basa en una práctica letrada, “en la

propuesta sociocultural, la lectura deja de ser una práctica social vinculada a unas instituciones y modelada por unos valores y un orden preestablecidos” (Cassany, 2009, p. 16) según esta perspectiva, cada comunidad desarrolla formas particulares de lectura, por lo que leemos y comprendemos de acuerdo con el rol que representemos en nuestra sociedad para así formar parte de ella, al comprender la ideología o valores implícitos que el texto comunique.

Sin bien es normal que no se tenga una concepción creada respecto a la lectura literaria, el mismo autor señala que la lectura de textos literarios presenta las siguientes características:

Aquella lectura por placer, una actividad de ocio lúdica y enriquecedora que aporta una serie de contenidos culturales; los textos literarios deben ser considerados como un medio de expresión de ideas y de sentimientos que permiten hacer uso del lenguaje y la comunicación (Cassany, 2007, p. 488)

Por lo tanto, según Cassany, al querer formar lectores desde una concepción literaria, debemos enseñar la lectura de este tipo de textos de la forma menos rígida posible, con el propósito de proporcionar en el desarrollo del lenguaje del alumno lo siguiente: “la lectura como placer, como hábito y como fuente de conocimiento y de comunicación con otros seres humanos, próximos o lejanos en el tiempo y en el espacio” (Cassany, 2007, p. 453) es decir, propone que a partir de la lectura de textos literarios el alumno pueda estar en contacto con su capacidad para leer, aunado a la posibilidad de no sentir frustración o rechazo, así como aprender los contenidos escolares y poder interactuar con otros individuos.

En su caso, Martha Sastrías hace un análisis desde la perspectiva del lenguaje y la comunicación, por lo tanto considera que “la lectura viene a ser un acto de sintonía entre un mensaje cifrado de signos y el mundo interior del hombre” (Sastrías, 1997, p. 3) cuando leemos y pronunciamos las palabras escritas por el autor, estamos descifrando códigos, reconociendo el texto, recibiendo información que se conecta con nuestro ser y nuestros pensamientos; también, opina que la lectura “es el

sentido que se alcanza en el desciframiento de los signos alfabéticos constitutivos de una legua en un mensaje escrito” (Sastrías, 1997, p. 3) esto puede parecer a simple vista, que la lectura es algo tan básico como el hecho de saber decir de forma correcta las palabras que se encuentran en algún texto escrito, pero la autora añade que no es tan sencillo como pareciera, puesto que en realidad la lectura es todo un proceso conformado por niveles definidos, especialmente en el proceso de enseñanza aprendizaje.

El primero sería en el plano sensorial, donde “la lectura de la palabra escrita no implica sino la correlación de una imagen sonora con su correspondiente imagen visual en la mente humana” (Sastrías, 1997, p. 3) lo que puede hacernos recordar las veces en las que aún cuando el alumno no tiene idea del sistema de letras y palabras, se le enseña mediante sonidos la relación con los objetos y sus nombres; el segundo nivel se presenta cuando “la lectura es el dominio en la decodificación de un mensaje depositado en un sistema de signos” (Sastrías, 1997, p.3) en este caso, podríamos referirnos a las clases de lectoescritura en la escuela primaria, donde se enseña a los niños a apropiarse del lenguaje oral y escrito repitiendo sonidos, identificando y reconociendo imágenes; en el tercer nivel afirma que:

La lectura es un proceso por el cual tenemos acceso a la experiencia y al conocimiento humanos que nos son propios, porque surgen del fondo de nosotros mismos, motivados por un conjunto de contenidos que se dan en todo tipo de lenguaje, particularmente en el lenguaje escrito que se presenta en los libros o en cualquier medio impreso (Sastrías, 1997, p. 4)

Para Sastrías, este nivel va acompañado por la motivación del individuo en querer saber más allá de lo que es obvio, en poder tener la oportunidad de ver el mundo de distinta forma, de imaginar distintos principios o finales, en pocas palabras es encontrarse a sí mismo como parte del texto.

Finalmente, expresa que leer literatura ayudará a que los niños logren tener posteriormente acercamiento a otro tipo de textos, que deberán leer tanto en la escuela como en otros contextos, sin tener que sentir rechazo de hacerlo:

Acercar a los niños, desde su nacimiento, a la literatura es indispensable ya que los imbuje en el arte de la palabra, en el ritmo y la cadencia de la poesía y la narrativa escrita, en muchos casos, especialmente para ellos, esa base propiciará su interés lector para conocer su mundo (Sastrías, 2004, p.3)

La lectura debe enseñarse más allá de la simple capacidad de poder descifrar códigos, debe estar acompañada del interés del lector por hacerlo. Iniciar a los alumnos en la lectura por gusto, echando mano textos literarios que estén a su alcance y sean de su agrado, proporcionaría la base para que ellos consideren la lectura como algo más que un mero instrumento para saber lo que dice un texto, la práctica de lectura literaria cotidiana dará acceso al niño a otra concepción de la lectura, una menos simplista y más valorada, acompañada del disfrute al que tanto les cuesta acceder al leer otros textos.

Imaginemos entonces acercar a los niños hacia la lectura, a partir de la literatura y todo el bagaje cultural que esta trae consigo, con lecturas que quizá los hagan descubrir nuevas formas de aprender a través de lo imaginación.

2.2 ¿Qué significa leer literariamente?

Respecto a lo que significa leer literariamente, Felipe Garrido, escritor mexicano, preocupado por la promoción de lectura en nuestro país comenta lo siguiente:

La lectura [literaria] es una ventana por la cual los niños ven y conocen el mundo y se conocen a sí mismos. [...] No verá el niño la belleza del mundo circundante si no ha percibido la belleza de la palabra leída en el libro. El camino al corazón y a la conciencia del niño llega por dos lados que parecen opuestos a primera vista: del libro, de la palabra leída a la expresión verbal; y de la palabra instalada ya en el mundo espiritual del niño al libro, a la lectura, a la

escritura. La vida en el mundo de los libros es cosa muy distinta a la lectura de las lecciones, por concienzuda y aplicada que sea. Puede darse el caso de un alumno que termina estupendamente los estudios y desconoce por completo lo que es la vida intelectual, ese alto goce humano que proporciona el leer y el pensar. La vida en el mundo de los libros es conocer la belleza del pensamiento, es gozar de las riquezas culturales, es elevarse uno mismo (Garrido, 1999, p. 2)

Leer no significa simplemente decir de forma correcta las palabras de un texto; leer tiene que ver desde cómo percibimos el mundo, hasta como lo comprendemos. Leer es un acto integral, que puede comenzar por algo únicamente fonético, o de reconocimiento de objetos según su nombre, hasta el aprendizaje o crítica hacia algo, pero también puede significar el disfrute de un texto sin ninguna otra pretensión. Es por eso, que tal vez cuando nos preguntan ¿Sabes leer? contestamos que sí, considerando que hemos tenido experiencias de aprendizaje de lectura y práctica en la escuela o fuera de ella, y si nos preguntan ¿Con qué frecuencia lees? decimos que leemos en la escuela para contestar y realizar tareas o actividades, para saber más, porque el maestro lo pidió o porque si no lo hacemos pensarán que somos flojos o que no nos interesa el tema; no nos ponemos a pensar que en realidad leemos mucho más de lo que quisiéramos, incluso en un solo día, leemos el nombre del programa que nos gusta, el de los conductores, el título de la sección del programa, los comerciales, las etiquetas de los productos que consumimos, los precios de esos productos, los mensajes de texto que nos envían, el recibo de luz, de teléfono, el menú del restaurante, los señalamientos de tránsito, los títulos en las revistas y periódicos, etc., pero, si la pregunta es: ¿Te gusta leer? generalmente la respuesta es negativa. Muchos pierden interés por la lectura debido a la forma en la que se practica en la escuela, a manera de obligación, dejando fuera el mero goce de lo que puede ser la práctica lectora, sin apreciar el universo que proporcionan los textos literarios, siendo más un castigo que una invitación a transportar la imaginación. Nadie dice me da flojera leer los mensajes de mi pareja,

ni evita leer el chisme que recién salió acerca de su actor o cantante favorito, tampoco evitamos leer los precios en las tiendas cuando hay descuentos, ni lo consideramos aburrido, todo eso lo leemos porque existe en nosotros un interés tan grande que va más allá de nuestro concepto de lectura, en el que debemos leer un libro de un tema y en un tiempo específico, del autor que se nos pide, para después hacer tareas o reportes, en el que no solo vemos a la acción de leer como algo que sería mejor no haber aprendido, sino que también llegamos a odiar los libros, cuando han sido escritos para que nosotros descubramos su contenido, esperando ser leídos con el mismo ímpetu con el que se leería la carta de nuestro enamorado, las instrucciones para encontrar dinero enterrado o los pasos a seguir para cocinar algo delicioso.

Lo mismo pasa en la escuela, los niños se aburren de leer siempre para contestar preguntas, para “mejorar”, para “saber más”, es triste reconocer que pocas veces se les invita a leer solo por hacerlo, por si ellos gustan, sin darles la oportunidad de conocer autores, corrientes literarias, sin permitirles encontrar su lado lector, que se encuentra junto a su lado curioso, los orillamos a contestar “no”, cada vez que se les pregunta ¿Te gusta leer? La lectura, siempre debe ser propiciada por una fuerza mayor, intrínseca, que implique minimizar el rechazo constante hacia los libros. ¿A qué se debe que a los niños de educación primaria no les guste leer?

2.3 La lectura para los maestros

Cada maestro se ha formado por gusto, por convicción, por circunstancia, por necesidad, por diversas situaciones. Sea cual sea nuestra intención por ser maestros, hemos accedido a la profesión docente para ser parte de la educación en nuestro país. Es claro que debemos educar, acompañar a los alumnos en el camino de la enseñanza aprendizaje; en realidad, nosotros debemos aprender mucho más que los propios alumnos, conocer de dónde vienen, sus gustos, sus formas de aprender y de interactuar.

Tenemos tantas actividades por realizar cada día en la escuela, que nuestra práctica docente puede llegar a convertirse en una rutina, tanto que hay quienes dejan la motivación por ser maestros que los invade al principio y empiezan a hacer todo de la misma forma aunque cambien de grupo.

Ante esta cotidianeidad que puede invadir al maestro hay que considerar la visión que cada uno tiene al respecto de la lectura, ya que puede empeorar el desempeño docente o implicar la modificación de rutinas a pesar de todas las actividades que debe llevar a cabo. Para ello, primero debemos reconocer que pocos son lectores, algunos promueven la lectura, otros la consideran pérdida de tiempo, hay quienes la ven necesaria para que los alumnos puedan pasar los exámenes, y existen quienes dicen que si el niño no sabe leer no aprenderá nada.

Pero, ¿Cómo nos hemos formado nosotros? ¿Cuál concepto de lectura hemos adquirido? ¿La fomentamos adecuadamente? ¿La consideramos un medio o un fin en la enseñanza aprendizaje?

En palabras de Felipe Garrido, “Ser maestro debería ser sinónimo de ser lector.

Es urgente que las normales se fijen esta meta. No solamente clases teóricas sobre la lectura, sino talleres y círculos de lectura que hagan lectores de literatura a los maestros. La formación de una conciencia que rechace la idea de que un maestro puede no leer. La construcción de una cultura lectora que debe partir de la escuela para abarcar toda la sociedad. Ser lector, para los maestros, debe ser una preocupación personal y profesional. Ser lector, para los maestros, debe ir mucho más allá de las antologías que a veces se preparan para ellos. A partir de estas obras elementales, los maestros deben acudir a las bibliotecas y a las librerías, en un esfuerzo constante y creciente por hacerse cada vez lectores más capaces, más ávidos, más curiosos, más completos. Un maestro debería estar siempre leyendo dos o tres libros” (Garrido, 1999, p. 35)

Cuando nos formamos como docentes, tenemos que leer muchas teorías, pedagógicas, teorías de la práctica docente, evolución de planes y programas, conceptos propios de la teoría de la enseñanza, etc. En mi experiencia, vi como a muchos de mis compañeros les costaba trabajo poder leer de dos a tres páginas y más aún, redactar una hoja plasmando su opinión acerca de lo leído, a mí también me causaba un poco de pereza el saber que debía leer para poder expresar mi punto de vista acerca de lo visto en clase, pero habían lecturas que sin contener datos específicos que aprender, invitaban a la reflexión, a veces desde el título de la lectura ya me daban ganas de leer, o por el contrario; postergaba el momento para leerla si es que no la consideraba de mi agrado o necesaria, pero fuera lo que fuera lo leía. A veces, no me explicaba por qué a mis compañeros les costaba tanto el solo hecho de agarrar el libro o las hojas y darse un tiempo para leer, eso se hacía más evidente cuando cada profesor nos encargaba hasta tres o cuatro lecturas necesarias para comprender el tema. Pero algo pasaba cuando nos ofrecían lecturas distintas, disfrazadas, por así decirlo, situaciones actuales, casos reales, historias de maestros y su práctica docente, lecturas que de alguna u otra forma nos hacían identificarnos con la verdadera esencia de ser maestros. En esos casos me preguntaba, ¿Por qué no leemos más cosas de ese estilo?, ¿Por qué nuestros profesores aún siguen esperando que leamos lecturas que no causan en nosotros más que pereza y frustración?, ¿Por qué reaccionábamos y seguimos reaccionando diferente cuando nos enfrentan a un libro quizá con muchas páginas pero de nuestro agrado que a un texto corto pero que no nos interesa? bueno, tal vez sea que no estamos preparados para leer; desde antes de entrar a la universidad, quizá no leíamos lo suficiente como para el grado académico al que nos enfrentaríamos, fue difícil para algunos, pero poco a poco fuimos encontrando la razón de ser de la lectura en nuestra formación, algunos incluso tomamos de referencia algunos textos para seguir buscando lecturas similares y redactar de la mejor manera nuestros reportes de lectura, finalmente realizar las tareas después de leer fue dejando de ser tan pesado como cuando empezamos.

En un plano metacognitivo³, a título personal, pienso que crecí como estudiante y como aspirante a docente, he leído más libros desde que comprendí que se puede leer sin sentir hostigamiento, que puedes elegir a un autor, un título o un género distinto a lo que debes leer en la escuela. Reconozco que el disfrute está presente y no se ve empañado por tener que terminar de leer en dos o tres días, que puedo dejar el libro y tomarlo de nuevo en cuanto yo lo desee, que no es necesario ser evaluado por como pronuncias las palabras, que puedes llegar incluso a dejar de ver las tareas como eso, tareas, que pueden representar por lo contrario una forma de plasmar lo que causaron en ti las palabras de un autor, hacer valer tu pensamiento sin necesidad de estresarte por una calificación, pero bueno llegar hasta este punto no es fácil, hay tantas cosas en el camino de un estudiante, y más aún en el de un profesor que lograr acercarnos a la lectura por placer es una moneda al aire.

Es verdad que un profesor que lee y uno que no lee, dejarán huella en sus alumnos, y lo he visto muchas veces, desde pequeña cuando estudiaba la primaria, hasta con mis compañeros en la universidad, mis propios maestros y con mis compañeros de trabajo. El profesor que lee, especialmente por gusto más que por ser un erudito, sabe cómo contagiar a sus alumnos, entiende que mucho depende de él que los alumnos aprendan a leer, no en el sentido de la correcta lectura decodificadora de símbolos como lo señala Sastrías⁴ en el segundo nivel, sino en el sentido de encontrar lo que les gusta, sea cual sea el texto que elijan, este maestro sabe que debe considerar más de una lectura para sus alumnos, sabe de sobra que leer no tiene que ser aburrido, pues él ya ha experimentado el placer en la lectura, ha tenido experiencias previas con lecturas literarias que han causado en él aquel pensamiento positivo hacia la lectura. Los otros profesores en cambio, al no ser lectores, reproducen su propio rechazo y pereza hacia el acto lector, con actividades y tareas que sobrepasan a algo tan sublime como puede ser simplemente leer y

³ La **metacognición** es la capacidad de autorregular los procesos de aprendizaje.

⁴ Vid. Supra, p. 47

platicar, no encuentran ni un espacio ni un tiempo para lectura, la ven como un fin, al decir ustedes saben leer y ustedes no saben, más que como un medio en el que no hay que valorar el saber leer sino el placer y la comodidad que causa enfrentarse a un texto por más complejo que sea.

La revista Excélsior publicó un artículo mostrando los resultados del estudio realizado por el Instituto de Fomento e Investigación Educativa (IFIE), en el cual se muestra el bajo nivel de lectura que existe entre los docentes de nuestro país.

Los maestros mexicanos de enseñanza primaria y secundaria leen menos que la media nacional y un 41 por ciento de ellos no recuerda el título del último libro que leyó, según un sondeo del Instituto de Fomento e Investigación Educativa (IFIE). (Paltrán, 2013)

El índice de lectura de los maestros, incluidos centros públicos y privados, es inferior al promedio nacional de 2.94 libros por persona al año, según la Encuesta Nacional de Educación Básica realizada por el IFIE, del 24 de septiembre al 9 de diciembre pasado entre 3 mil 156 docentes de todo el país. (Paltrán, 2013)

Si consideramos entonces la importancia de nuestra labor como profesores, podríamos reconocer que ese porcentaje debería ser mayor, en esa misma línea de pensamiento debemos cuestionarnos ¿Por qué siempre nos quejamos de que nuestros alumnos no quieren leer? Lo mejor sería replantear la pregunta y decir, “soy maestro y no leo” ¿Cuál es el ejemplo que quiero dar? ¿Cómo obligar a alguien a hacer algo que a mí ni me interesa?

2.4 La lectura para los niños

Los niños van descubriendo paso a paso su identidad, su capacidad para decidir cómo vestir, cómo hablar, cómo actuar, a quiénes brindarles su amistad, cómo comportarse, en general van aprendiendo a vivir; durante su transcurso por la

educación primaria, se enfrentan a un sinnúmero de actividades, de lecturas, de tareas, participaciones y todo lo que debe poner de su parte como estudiante para formar su trayecto estudiantil; además, debe confrontar su camino con la lectura y la enseñanza o promoción que haga el maestro para que él “aprenda a leer”, posteriormente, si llega a suceder, el maestro le mostrará el verdadero camino de la lectura, si esto no pasa, el alumno la habrá concebido como un instrumento para avanzar en su trayecto escolar y no como un medio para acompañar su vida en general.

Preguntando a alumnos de cuarto grado su opinión acerca de la lectura, obtuve las siguientes respuestas:

¡No me gusta leer!, ¡ay no!, me aburre... A veces mi mamá me pone a leer cuando ya terminé la tarea, si leo pero para terminar rápido y jugar con mi celular. Leo mi libro de Geografía o si no leo mi libreta, si me trabo, mi mamá me dice así no y ya vuelvo a empezar para leer bien. (Fuentes, 2018)

Mi mamá me pone a leer cuando la maestra nos pide que contestemos una copia de preguntas, leo y busco las respuestas, luego las copio. No me gusta leer, en el salón ni leemos, pero si la maestra dice vamos a leer, leen los chamacos que leen bonito (Jiménez, 2018)

Si leo mi mamá me ayuda con la tarea, pero le tengo que decir lo que leí, a veces me tardo porque no le entiendo y me regaña. (Juárez, 2018)

Casi no leemos los libros que tenemos en el salón, la maestra los lee a veces pero luego unos ni hacen caso (Rodríguez, 2018)

La mayoría de los niños consideran que “deben” leer porque si no lo hacen los van a castigar o a regañar, que les van a prohibir usar su tiempo para jugar, así que leen por leer, como respuesta a la demanda de sus padres o maestros. Esta perspectiva que tienen los alumnos ha pasado y sigue pasando de generación en generación, pero preocupa ahora más que nunca, ya que existen otros instrumentos y acciones que ellos preferirían hacer antes que hacer la tarea y peor aún leer un libro, disfrutarlo y comprender su contenido.

Si seguimos fomentando esa forma de pensar en los niños, evitando la lectura, si no los orientamos hacia su funcionalidad partiendo del interés propio y del gusto, si no apoyamos adecuadamente a los papás en su intención por querer que sus hijos lean, si incluso los padres siguen creyendo el sentido de que el niño lea en casa es leer sus libros de texto escolares, estamos creando un círculo vicioso generacional, en el que alumnos, maestros y padres se engañan, minimizando la lectura si permitirle al niño saber que implica algo más que una mera actividad escolar a evaluar.

Por su naturaleza los niños son curiosos, existe por ahí algún libro que potencialice aún más esa característica innata en ellos, solo falta invitarlos a leer lo adecuado y no lo necesario.

Pero dado al proceso de formación de los maestros y cultural de los padres, evitan que el niño se forme y por lo tanto siga creciendo el analfabetismo.

2. 5 Críticas a la enseñanza de lectura en educación primaria

La escuela primaria en México es criticada por diversas situaciones, entre ellas claramente la enseñanza de la lectura. En general, nuestro país es (con razones y pruebas suficientes) considerado un país de no lectores. Pero la crítica no se hace generalizada, pues en su mayoría la culpabilidad recae en las escuelas, especialmente en los profesores.

A continuación se presentan los resultados de dos estudios relacionados con el nivel de lectura en México, reportados por la revista Crónica.

México ocupa el penúltimo lugar en consumo de lectura entre 108 países del mundo; en promedio, un mexicano lee menos de tres libros al año, en comparación con Alemania donde la cifra se eleva a 12, según datos de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). (Paéz, 2016)

En los resultados de la Encuesta Nacional de Lectura 2012, realizada por la Fundación Mexicana para el Fomento de la Lectura, AC, se observó una disminución del 10 por ciento en el número de lectores de libros, de 2006 a 2012, lo que significa que más de la mitad de la población no lee libros. (Paéz, 2016)

Con estos resultados podemos tener una idea de la poca cultura de lectura literaria que tenemos en nuestro país. A pesar de que en la escuela se lee, con otros propósitos distintos a generar el gusto literario y hacer uso de estos textos en la enseñanza del lenguaje oral y escrito, la sociedad en general, tampoco ha encontrado en los textos literarios una forma de recreación, la cultura del mexicano sigue construyéndose más por la televisión u otros medios de disfrute personal que de la lectura por placer.

Al conocer el índice de lectura en México, debería parecer normal que nuestros alumnos obtengan resultados tan bajos en niveles de aprendizaje. Como se ha venido señalando, la lectura ha sido concebida de forma instrumental para el conocimiento, además, se busca la comprensión de los textos sean cuales sean, por parte del alumno, algo que claramente es indispensable para su aprendizaje, pero pocas veces se inicia a los niños leyendo sin ninguna otro objetivo más que formar en ellos un hábito lector, que los haga formar de manera paralela a su desarrollo cognitivo construido por contenidos curriculares y socioculturales a los

que debe atribuir tanto sentido como significados con su desarrollo sentimental e imaginativo que lo vuelvan más humano.

Este bajo nivel de lectura con el que cargamos los mexicanos, puede ser causa de diversas situaciones. Es propio para este ensayo hacer mención a la crítica que se hace al trabajo docente, a la metodología empleada y a la escuela en general en la enseñanza de la lectura en la escuela primaria. Asumamos primero, la crítica al maestro.

2.5.1 El maestro

Hasta la fecha muchos docentes siguen considerando que la enseñanza de la lectoescritura en los primeros grados escolares será suficiente para que los alumnos lean toda su vida, se espera que con saber decodificar el texto, el alumno ya cuente con todo lo necesario para salir adelante y lo peor, se espera que pueda leer todo lo que se le presente. Al respecto, Felipe Garrido comenta lo siguiente:

Se cree, o se actúa como si se creyera, que para convertir a una persona en lector basta con enseñarle a reconocer las letras, a deletrear las palabras, a descifrar los sonidos de la escritura. Reconocer los signos de la escritura, sin embargo, es apenas el principio de una carrera de lector. Un principio frágil. Quien queda abandonado en ese punto, si carece de práctica olvida lo aprendido; si carece de orientación y estímulo -y esto es lo ordinario-- jamás podrá obtener los beneficios de la lectura. (Garrido, 1999, p. 35)

De poco o nada sirve enseñar lectoescritura si posteriormente se abandona a los niños en el camino del aprendizaje de la lengua española, pensando que ya los hemos ayudado a leer, y esperamos que ahora lean solos, incluso si consideramos que por el hecho de saber leer, el alumno será capaz de contestar todo lo que le indiquemos. Aunque durante el proceso de enseñanza aprendizaje, lo ideal es buscar la autonomía del niño y su intervención directa en sus propias formas de adquirir el conocimiento, no deberíamos dejarlos a la deriva en el camino lector, con

nada más que sus habilidades fonéticas y ortográficas de decodificación, ya que esto no es suficiente, y tendrá fuertes consecuencias: aborrecer los libros, las tareas y la lectura serían algunas de ellas.

Con relación a esto, el mismo autor plantea lo siguiente, recordando como aprenden y se comportan los niños, al enfrentarse a nuevas situaciones:

La experiencia nos ofrece unas cuantas lecciones. Que la puerilidad y el tono moralizante no son los mejores recursos para ganar el interés infantil. Que el fondo irracional, intuitivo, imaginativo que subyace en los mitos, los juegos tradicionales, las coplas populares, ejerce invariablemente su fascinación. (Garrido, 1999, p. 10)

Cómo es que llega el momento en el que nos olvidamos de esto, si durante nuestra formación docente hemos estudiado las formas de aprender de los niños, deberíamos apropiarnos de ese conocimiento y aplicar estrategias pertinentes acordes a su manera de adquirir el conocimiento.

Para tener una idea más clara y sencilla de lo que deberíamos saber los profesores si queremos convertir a nuestros alumnos en lectores, es necesario hacer referencia a “Cómo una novela” de Daniel Pennac, en la cual comienza diciendo lo siguiente:

El verbo leer no soporta el imperativo. Aversión que comparte con otros verbos: el verbo «amar»..., el verbo «soñar»... Claro que siempre se puede intentar. Adelante: «¡Ámame!» «¡Sueña!» «¡Lee!» «¡Lee! ¡Pero lee de una vez, te ordeno que leas, caramba!» -¡Sube a tu cuarto y lee! ¿Resultado? (Pennac, 1992, p.3)

Considero la crítica de Pennac como la más comprensible y acertada. Leer no puede ser un mandato externo. Decirle a un niño ¡Lee!, ¡Apúrate a leer!, ¡De tarea me van a leer de la página 70 a la página 85!, ¡Cada uno pasará a leer un párrafo cuando yo lo indique! usar expresiones como ¡No sabes leer! ¡No has aprendido a leer, te trabas mucho! ¡Lee correctamente! o en su caso un padre no debería decir

¡Ponte a leer, deja de estar jugando! ¡Si no lees no te dejaré usar tus videojuegos! condicionando la lectura como algo obligatorio no causa más que todo lo contrario a lo que queremos, no es la vía efectiva para fomentar el hábito lector, mucho menos el interés ni el gusto. El verbo leer prefiere no ser usado como atentado en contra de los niños, no quiere ser visto como el enemigo, ni quiere ser impuesto, mucho menos quiere ser rechazado, tratemos de comprenderlo, de ponernos en sus zapatos y enseñémoslo de una forma nada negativa, que merezca ser apreciado por todos, tanto que se forme una cadena de sugerencias y no de imposiciones.

2.5.2 Metodología empleada en la enseñanza de lectura

La metodología más utilizada como se ha venido señalando se basa en la decodificación de textos, derivada de la enseñanza de la lectoescritura, aunado a ello se pretende que los alumnos se conviertan en lectores por su propia cuenta.

Se enseña a reconocer las palabras, pero pocas veces se enseña a utilizar los libros: a tener acceso al inmenso caudal de experiencias y conocimientos que se halla en los libros, más allá de los textos escolares. Muy pocos de quienes aprenden las primeras letras llegan a adquirir el hábito de la lectura; sólo unos cuantos se benefician realmente de la capacidad de leer. Si junto con los certificados y los títulos la población escolarizada adquiriese la afición por la lectura, ciertamente tendríamos un país más próspero, más justo y más democrático. Sería más sencillo entonces extender los beneficios de la escuela, la educación y la lectura a sectores más amplios de la población. Que los analfabetos no lean está lejos de ser el mayor de nuestros problemas de lectura. Lo monstruoso es que alguien pueda resistir nueve, doce o veinte años de instrucción escolar sin que adquiera el hábito de la lectura. Lo monstruoso es que quienes terminan la preparatoria o una carrera universitaria no hayan conocido sino los libros de texto y, por lo tanto, sean

incapaces de incursionar por ninguna lectura que no tenga otro fin que el desempeño profesional. (Garrido, 1999, p. 35)

Ante esa afirmación de Garrido, podemos abrir nuestra visión hacia la verdad, podemos darnos cuenta de que estamos enseñando mal la forma de leer, no se ha conseguido generar el gusto literario; por eso, si seguimos enseñando de la misma manera, continuaremos formando niños que llegan a la secundaria sin haber tenido la experiencia de hojear o leer algún libro distinto a los libros de texto, sin haber conocido otras formas de conocer el mundo, sin recibir la oportunidad de pensar en los libros como algo que no es aburrido; y bueno, al igual que yo, otros docentes y profesionistas pueden comprender o inferir las consecuencias que se presentan cuando no hemos adquirido el hábito lector, solo falta recordar nuestra propia formación y trayectoria escolar, cada uno de nosotros tenemos en nuestra vida un ejemplo de aquello a lo que Garrido considera como monstruoso.

Para romper este esquema de enseñanza, Garrido opina que “Hace falta instituir asociaciones, programas y mecanismos que faciliten y refuercen en los estudiantes y en los maestros, en la población en general, la costumbre de leer. La lectura en voz alta, el dedicar un tiempo en clase a la lectura por gusto, desligándola de las obligaciones escolares; la formación de círculos de lectura para diversas edades; el indispensable ejemplo de los maestros, las madres y los padres son algunas de las medidas que debieran ser puestas en práctica de manera permanente, humilde y entusiasta. No pueden ni deben esperarse milagros sexenales: hace falta mucho más tiempo para obtener resultados sólidos. Insistamos en que la afición y la costumbre de leer deben enseñarse y alentarse”. (Garrido, 1999, p. 36)

Ante la necesidad de la enseñanza de la lectura por gusto y del fomento de niños lectores, es necesario el florecimiento de la lectura, brindándole un espacio, adaptándola al trabajo en el aula, recuperando la lectura en voz alta, esa lectura

que contagia y que traslada los sentidos hacia el texto, más no la lectura en voz alta para corregir la entonación, la velocidad, la claridad, entre otros puntos que en muchas ocasiones pueden poner al alumno en una situación vergonzosa, y disminuir sus ganas de participar. De igual forma, hace mención al deslindamiento de la lectura y los trabajos escolares. No nos empeñemos en evaluar a los alumnos cada vez que leen, no los pasemos a leer tan solo un párrafo por número de lista con la finalidad de tener una calificación que podamos mostrar a los papás para decirle que su hijo lee bien, regular o mal; no pidamos a los niños reportes, resúmenes o escritos de ese tipo para que nos quede claro que ha comprendido la lectura, o para estar seguros de que efectivamente leyeron, claro que la práctica y realización de ese tipo de actividades es importante, pero no son de mucha ayuda en la búsqueda del querer sembrar en los niños el gusto y el interés por leer buscando el mero disfrute que puede generar esta actividad. Seamos entonces, ejemplo de lectores si queremos formar lectores. No es necesario que conozcamos todos los libros de la biblioteca escolar o del Rincón de lectura; podemos, si queremos, platicar con ellos nuestras anécdotas de cómo aprendimos a leer, de cuál fue el libro que por primera vez leímos y el que por primera vez nos gustó tanto como para sugerir a otra persona que lo leyera; no hagamos ver a la lectura como algo que pocos pueden practicar, no la pongamos en un pedestal en el que los niños la miran y piensan que es para niños “inteligentes”, mostrémosla con la simpleza que esta implica, haciéndola formar parte de su entorno, desde casa hasta la escuela.

En cuanto a los procesos metodológicos y evaluación de lectura que normalmente se emplean en la enseñanza mecanicista de la lengua, Felipe Garrido plantea lo siguiente:

La causa más importante para nuestro fracaso escolar en la formación de lectores es que, en lugar de promover el gusto por la lectura y la comprensión del texto, seguimos insistiendo en aspectos mecánicos, como la velocidad y la dicción. Más lectores no significa simplemente que más gente sea

alfabetizada –aunque también eso es indispensable-; hace falta formar en más gente el hábito de leer; hace falta que más gente sea capaz de acometer lecturas más exigentes; de comprenderlas, sentirlas y aprovecharlas. (Garrido, 1999, p. 34)

Promovamos entonces el gusto por la lectura, al igual que lo hacemos con la música, el cine, la comida o la ropa. Busquemos la formación de alumnos sin miedo a los libros, formemos alumnos que se despeguen de la idea de lectura como herramienta alfabetizadora, pues si no les mostramos la lectura de otra manera, una menos simplista y más de interés, podemos correr el riesgo de seguir teniendo individuos analfabetas funcionales sin la lectura como opción recreativa y a la misma vez transformadora de conductas, pensamientos, actitudes y valores.

2.5.3 La escuela como factor negativo en la enseñanza de la lectura

La escuela, en general reproduce la idea errónea del concepto de lectura, los procesos de enseñanza que se llevan a cabo no generan la idea de leer como algo más que para aprender. En la escuela es primordial la enseñanza del lenguaje oral y escrito, pero se debe iniciar una revolución para llegar a la modificación de los procesos ya existentes, si se quieren obtener resultados favorables en cada una de las escuelas mexicanas.

En su ensayo, “La lectura como experiencia didáctica”, Marisela Partido Calva considera que en la enseñanza del lenguaje, la lectura se aísla de su propósito principal, al enseñarse como herramienta para ser exitosos en la escuela y además, aislada de poder ser percibida como un medio para los momentos de ocio que pueden ir más allá de una clase.

El éxito escolar no es el objetivo final ni único de la lectura, tal vez el propósito fundamental del acto lector sea establecer relaciones entre lo que está escrito, lo que se sabe y lo que hay que hacer. Sin embargo, hay que admitir

que no existe una relación intrínseca entre el hecho de comprender un texto y el hecho de servirse de lo escrito para hacer con él otra cosa distinta que no sea responder a las preguntas de los docentes. La auténtica dificultad de la lectura radica ahí. La lectura no ha sido un objetivo en sí misma, sino una herramienta al servicio de un proyecto, cuyo empleo depende de otros proyectos. (Partido, 2012)

La escuela aísla la lectura de los fines en los que ésta se inscribe socialmente, a pesar de que leer constituye una actividad al servicio del ocio; en la escuela, la lectura se presenta, la mayoría de las veces, como una imposición del programa escolar, pero le falta la dimensión esencial de actividad de aprendizaje, de distracción o placer que la caracteriza fuera de la clase. (Partido, 2012)

Toda vez que en la escuela se recuerde que la lectura es un medio para aprender y no un propósito en el aprendizaje, se podrá ir un paso adelante en la formación de lectores, si además de eso leer no se enseña como imposición, sino como medio útil pero en especial agradable para apropiarnos del lenguaje y del conocimiento escrito, agregando además, el interés del lector para ocupar su tiempo de ocio en diversas circunstancias, por ejemplo, identificarse con otras situaciones, formas de concebir la vida y dejar que sus sentimientos surjan; entonces le daremos a los alumnos una forma agradable de acceder al conocimiento, como cuando escuchan una canción y se convierte en su favorita, eso nos puede dar una idea de que la lectura se hace necesaria para pasar buenos momentos y sin pensar que se está leyendo algo aburrido. Incluso si se cambia esa forma de pensar en torno a la lectura, se pueda cambiar también la idea de lo que significa la escuela en general.

La escuela, no ha permitido hasta ahora que se logre formar lectores, en ella, la lectura es un instrumento para aprender otras disciplinas, se deja de lado junto con el desarrollo del lenguaje que solo los textos literarios pueden brindar al lector, leer en la escuela es sinónimo de castigo para el niño al que no se le ha inculcado el

valor real que puede tener la lectura después de haber asimilado su importancia en el propio desarrollo de libertad y experiencias recreativas de un individuo. Es triste reconocer que la propia escuela limita el mundo de la lectura.

Ante la necesidad de que en las escuelas se modifique la concepción de la enseñanza del lenguaje, que incluya no solo la lectoescritura y actividades basadas en tareas rutinarias, sino en el disfrute que ofrecen las lecturas literarias, acompañadas del gusto de realizarlas, Augusto Escobar_ aporta lo siguiente:

Es fácil hablar mal de los maestros cuando nos olvidamos de que deben dar muchas luchas simultáneas: contra los padres que consideran la lectura un vicio inútil, contra la televisión que hace del alumno un perezoso, y contra un establecimiento (la biblioteca) que debilita sus iniciativas imponiéndoles esquemas que atentan contra la lectura como placer. Si el sistema educativo se desembarazara de ciertas supersticiones consagradas, ganaría con creces el gusto por la lectura y la tarea del maestro sería menos penosa. (Escobar, 2002)

Supongo que algunos profesores se han planteado la posibilidad de hacer uso de lecturas literarias en clase, y algunos otros, ni siquiera lo han pensado, pero mucho tiene que ver con la idea que tienen de cumplir con todo lo que el programa educativo demanda; además de tomar en cuenta las ideas que los padres tienen acerca de la labor docente, muchos padres siguen considerando que si el maestro no deja tareas, no ha avanzado con los libros, no pone exámenes o va atrasado en la enseñanza de los contenidos escolares, es un mal maestro, un flojo, desperdicia el tiempo, entre otras cosas. Esta concepción del padre de familia va acompañada de la idea que aún tienen acerca de la lectura, debido a que en su formación académica tampoco se les inculcó el interés por leer algo más allá de sus libros de texto o investigaciones, pocos padres lograron encontrar en su camino aunque de manera externa a la escuela, el verdadero sentido de leer sin ser obligados, pero ¿Qué podemos hacer con aquellos padres que ven de mala manera el hecho de

que ocupemos un espacio en el aula para la lectura como recreación y formación lectora? ¿Qué podemos hacer para que la lectura sea vista de manera distinta sin tener que competir con los videojuegos o la televisión? Cuando leer también puede formar parte de la lista de hobbies que un niño puede tener y no ponerla en la lista de lo que más le causa pereza ¿Qué podemos hacer si en las bibliotecas aún se sigue esperando que los niños no hablen, no hagan ruido, no tomen libros de las estanterías hasta encontrar el que les llame la atención? Pensemos en que cuando a un niño se le prohíbe ser eso mismo, un niño, inquieto, audaz, con gustos variables o gustos que aún no han experimentado, lo primero que causamos es estrés, incomprensión, rechazo, enojo, entre otras actitudes que limitarán su interés hacia algo, en este caso a la lectura por placer que a su vez los hará aún más curiosos.

En la práctica docente, como lo señalaron las profesoras y alumnas a las que entrevisté para el primer capítulo, la práctica lectora tiende a verse eclipsada por la realización y privilegio de otras actividades demandadas por el programa escolar, sin embargo, algunas de ellas tuvieron, aunque pocas veces, experiencias cercanas al placer que causa la lectura literaria y consideran que realizar lecturas de este tipo ha sido una pequeña chispa por lo menos para sentir la lectura de otro modo, claro que no les parecía lo que venía después, redactar escritos y contestar actividades referidas a la lectura, sin sentir ningún placer.

2.6 Teorías pedagógicas que apoyan a la lectura como placer

Las teorías pedagógicas y de la educación, son para nosotros, los profesores una visión general de aquello a lo que nos podemos enfrentar en nuestra práctica docente. Es claro que debemos tener una idea previa de la forma de aprender de los niños, para poder saber cómo actuar en el plano de lo real, pero debemos estar conscientes de que las teorías pedagógicas son solo un apoyo y que las situaciones reales pueden presentar circunstancias completamente diferentes, y somos nosotros lo que debemos adecuarlas al contexto en el que nos encontramos trabajando.

Con relación a este ensayo, se analizarán los enfoques teóricos propuestos por: Jerome Bruner, Lev Vygotsky y David Paul Ausubel.

Tal vez algunos se pregunten ¿Qué tiene que ver la literatura con las diversas teorías del aprendizaje? Para tener una idea, en esta línea de pensamiento, debemos recordar la importancia que tienen las situaciones que el niño experimenta al estar en contacto con su contexto inmediato, y de cómo la cultura de la cual él forma parte, le ofrece elementos para apropiarse de los conocimientos, de tal forma que consideremos a la literatura como acercamiento a ese contexto, desde las letras contenidas en las historias que diversos autores han reproducido o inventado a partir de la cultura en la que ellos se desenvuelven.

Para que la literatura sea relevante en el proceso de enseñanza aprendizaje de los niños, ésta debe estar circunscrita a su forma de vida, adecuada a su contexto y a sus necesidades.

Jerome Bruner consideró que la literatura es indispensable en el desarrollo de los niños, pues tiene la capacidad de crear mundos:

He empleado el término “subjuntivizar” para hacer el mundo más flexible, menos trivial, más susceptible a la recreación. La literatura subjuntiviza, otorga enseñanza, hace que lo evidente lo sea menos, que lo incognoscible lo sea menos también, que las cuestiones de valor estén más expuestas a la razón y la intuición. La literatura, en este sentido, es un instrumento de la libertad, la luminosidad, la imaginación y, sí, la razón. Es nuestra única esperanza contra la larga noche gris. (Bruner, 1987, p. 144)

¿Por qué no hemos subjuntivizado la literatura en la escuela primaria? Aún sigue siendo sinónimo de aburrimiento, cuando podríamos volverla esencial para que cada uno de los alumnos logren desarrollar su imaginación y libertad, a la par que van adquiriendo y reafirmando conocimientos. Dar a los niños la oportunidad de leer literatura, propiciaría además de mover sus sentimientos, mejorar la forma de trabajar en otras asignaturas y reforzar sus valores.

La teoría del aprendizaje por descubrimiento de Bruner, propone que en el proceso de enseñanza aprendizaje, se procure principalmente fomentar el interés del alumno en aprender y tener automotivación por lograrlo; esto, acompañado de todos los elementos que su entorno cultural pueda ofrecerle, de los cuales elegirá los que le sean útiles para ir más allá de lo que ya conoce, y posteriormente construir su propio conocimiento. En tanto, el mismo autor, se refiere a la enseñanza por descubrimiento como:

La enseñanza del descubrimiento, en general, no implica tanto el proceso de guiar a los estudiantes para que descubran lo que está, sino, en realidad el descubrimiento de lo que hay dentro de sus propias mentes...Hay que convencer a los estudiantes de que en sus mentes hay modelos implícitos, que son útiles. (Bruner, 1987, p, 15)

Partir entonces de la literatura como vía de acceso a la información de la cultura en la que el niño se desenvuelve, haría más fácil para él avanzar en el proceso de descubrir y adquirir conocimientos; pues al estar en contacto con la literatura, que le presentará situaciones diversas, en momentos distintos, con personajes multiculturales, incluso algunos con contextos socioculturales y emocionales parecidos a los que él vive, lo motivarán a comprender desde su propia forma de pensar, que la literatura no es ajena a lo que se le presenta en su vida diaria.

Por otra parte, Lev Semenóvich Vygotsky, desde su planteamiento sociocultural, sugiere que la interiorización del lenguaje que aprenderán los niños debe ir de la mano con el aprendizaje de la lectura y la escritura, puesto que estos son procesos culturales, por lo tanto, para que el niño pueda aprenderlos y apropiarse de ellos, debe estar en contacto con un contexto sociocultural que haga uso cotidiano del lenguaje escrito como interacción social.

Tanto los maestros como los padres y la sociedad en general, deberíamos ser el ejemplo de uso cotidiano del lenguaje escrito, tal vez el alumno necesita de nuestro apoyo para aprender lectoescritura, pero puede necesitarnos más cuando ya sabe

pronunciar palabras, descifrar frases y leer, pues en ese momento podría estar la línea entre mostrar interés y adquirir el gusto por la lectura, o por el contrario, podría generarse total rechazo. Hacer uso de textos literarios en el aula, potencializaría el aprendizaje del lenguaje oral y escrito, ya que están llenos de referentes y modelos propios de una cultura, si los niños logran apropiarse de ese tipo de lenguaje, les resultaría más fácil expresar sus ideas, mientras que a la vez formarían parte de todo lo ordinario y extraordinario que el mundo literario ofrece.

Con su aportación al desarrollo del lenguaje en la "*Ley de doble formación*"⁵ Lev Vygotsky determina lo siguiente:

En el desarrollo del niño, toda función aparece dos veces: primero a nivel social, y más tarde a nivel individual; primero entre personas (interpsicológica), y después en el interior del propio niño (intrapicológica). Todas las funciones psicológicas se originan como relaciones entre los seres humanos. (Vygotsky, 1930, p. 27)

La adquisición del lenguaje no debería ser como se enseña en la escuela tradicional, que se basa principalmente en lectoescritura, ni en enseñar a los alumnos a leer o hablar correctamente de manera aislada a su contexto, se les debe enseñar a leer leyendo, con otras personas, interactuando, consultando otros textos, buscando así que tanto niños, contexto y sociedad interactúen, de tal manera que puedan ir desarrollando el lenguaje oral y escrito, estando en contacto con las formas de lenguaje que una sociedad utiliza y a la cual pertenece, una forma muy adecuada para ello, es la literatura compartida y socializada.

Retomo también la aportación de David Ausubel acerca del aprendizaje significativo; es claro que este enfoque está más relacionado con la comprensión de textos, el análisis que puede realizar un alumno a partir de sus conocimientos

⁵ Vygotsky, pensaba que los procesos psicológicos de los seres humanos tienen un origen social. Según esta ley, todo proceso psicológico superior aparece dos veces en el desarrollo del ser humano, en el ámbito interpsicológico y en el intrapsicológico, por lo tanto la adquisición del lenguaje es a partir de la relación con los demás y consigo mismo.

previos con la nueva información adquirida, para que finalmente pueda relacionarla con situaciones reales que se presentan en su contexto inmediato, y exteriorizar lo aprendido poniéndolo en práctica, pero esta teoría también resulta importante y útil en el momento en el que reconocemos que el uso de textos literarios en la enseñanza del lenguaje, puede aportar elementos para que el alumno conozca el mundo mientras lee literatura, y además, adquiera el gusto por hacerlo. Este hecho, esta nueva forma de aprender a leer, de concebir la lectura de otro modo, de ser parte del mundo literario desde pequeños, podría terminar siendo tan significativo en el desarrollo de un niño, a tal grado de no solo leer para obtener información o comprender un texto, sino también leer por gusto, sin pereza, es decir aprender a hacer uso de la lectura en cualquier momento.

En el proceso de enseñanza aprendizaje, los profesores deberíamos poner en práctica la movilización de los conocimientos previos del alumno en relación al nuevo conocimiento, de tal forma que pueda no solo aprenderlo sino apropiarse de él, si lo que vamos a enseñarle no complementa o mejora lo que él conoce, entonces no estamos propiciando su desarrollo cognitivo tal como Ausubel plantea:

“Si tuviera que reducir toda la psicología de la educación a un solo principio, diría esto: el factor sencillo más importante que influencia el aprendizaje es lo que ya sabe el que aprende. Averígüelo y enséñele en concordancia con ello”.
(Ausubel, 1968, p. 140)

Así, hagamos que la lectura literaria forme parte de los conocimientos previos de los niños, que mediante este tipo de textos se le presenten situaciones o experiencias que él ya ha vivido o aún no, mientras va desarrollando el gusto por la acción de leer, hasta llegar a un punto en el que pueda comprender, que no solo aprendió a leer para saber lo que dicen las palabras o para buscar respuestas a todo, sino que también sirve para tener momentos de recreación, para llenar el alma y el espíritu.

Además, este enfoque rechaza la enseñanza por medio de la repetición y la memorización, por lo tanto, leer por gusto textos diferentes a los contenidos de los libros de texto, representa una manera de no obligar a los niños a tener que leer para aprenderse todo y después contestar preguntas o exámenes, significa una manera de mostrarles que se puede leer por otros motivos, pero siempre que se haga con gusto, con textos en los que puedan sentirse identificados, propiciarán con más probabilidad aprender significativamente.

“Muere lentamente quien no viaja, quien no lee, quien no escucha música, quien
no halla encanto en sí mismo”.

Pablo Neruda

CAPÍTULO III

ENSEÑAR A LEER, PENSAR, SER Y ACTUAR MEDIANTE LA LITERATURA LITERARIA

3.1 ¿Qué pasa cuando tenemos acercamientos a la lectura literaria o textos diferentes a los académicos en el aula o fuera de ella?

Felipe Garrido platica su experiencia de acercamiento a la lectura literaria en una remembranza, acompañada de su interés por hacer que otros la conocieran al igual que él.

Unos años después, seguramente ya en secundaria, en el mismo edificio de la calle de Amores, hubo otro maestro, de geografía, que clase tras clase nos engañaba con el mismo truco. Llegaba al salón con un texto diverso que, según decía, había encontrado por casualidad en el camión, en el patio, en la biblioteca de la escuela. Alberto Godínez alzaba sobre la tarima su pequeña humanidad, en ese momento ya casi todos los del grupo eran más altos que él y comenzaba a leer. Un silencio cabal se hacía en el aula y, a veces, estallaba en una carcajada o en una exclamación de asombro, porque los breves fragmentos que nos regalaba la lectura debe haber sido cada vez de no más de seis o siete minutos nos conmovían, nos divertían, nos abrían los ojos hacia posibilidades que no habíamos imaginado.

Godínez era un buen deportista, temible en la cancha porque tenía la obsesión de ganar. Pero en lugar del “Esto” nos reveló la existencia de Rubén Darío, de Horacio Quiroga, de Ramón López Velarde, de Mariano Azuela, de otros autores que nunca nombró pero cuyas palabras sirvieron para concentrar la atención del grupo y para hacernos evocar otras formas de la realidad, para ponernos en contacto con otras maneras de estructurar el lenguaje, para hacernos ver que las palabras de todos los días podían vestirse de gala y de misterio.

Este señor, que sí lo era, nos hizo frecuentar textos literarios clase tras clase, hasta formamos la necesidad de que geografía comenzara con unos versos, con una reflexión, con una historia. Nos enseñó que la lectura y la literatura no eran coto de sus colegas, los maestros de literatura o de español, sino un patrimonio de todos y un alimento, un ejercicio que no podía faltar un solo día. Muchas veces he creído, y ahora lo repito, que la mejor manera de comenzar un día de clases, en cualquier nivel educativo, en cualquier disciplina, es ver al maestro o a la maestra, de pie ante el grupo, con un libro que no sea de texto en las manos; un libro que no persiga otro fin que el gozo de la lectura, para leer unos pocos minutos. Sólo los necesarios para compartir esos secretos de la lectura que constituyen su esencia y a los cuales nadie puede llegar si no es a través de la experiencia, del ejercicio, de la frecuentación de la lectura misma. (Garrido, 1999, p.12)

Al igual que Felipe Garrido, muchos de nosotros hemos tenido contacto con la lectura literaria por medio de por lo menos algún profesor, sino es que este contacto llegó a nosotros por otra persona, alguien externo a la escuela; esto sin que él o ella sean quienes nos digan ¡Lean este libro! con denotación imperativa, sino más bien como un ejemplo de que sin importar el lugar o el momento en el que nos encontremos, se puede leer lo que uno guste, si es el maestro quien lleva al alumno por ese rumbo, podrá sembrar entre ellos por lo menos el interés de cuestionarse ¿Qué está leyendo mi maestro? ¿Qué es lo que hace que este sonriendo, molesto o tan interesado en las letras de estas páginas? ¿Por qué no se aburre?

Por el contrario, también hemos convivido con maestros que tienen todos los libros bien apilados en el librero, que pueden pasar frente a ellos y ni siquiera hojearlos, incluso con alguno que al ver que un alumno empieza a tomar algunos libros, en vez de sugerirle o motivarlo a leer, lo regaña porque debe ponerse a trabajar en su tarea y no andar parado, o simplemente por desacomodar los libros.

Aunque parezca trillado, no debemos olvidar la importancia de poner el ejemplo, ya que sin duda, es la mejor manera de iniciar a los alumnos en la lectura. Podemos brindar herramientas de lectura literaria a los niños mostrándoles pequeñas lecturas distintas a las que aparecen en sus libros de texto, buscar frases o citas literarias y decirlas cuando menos se lo esperen, sin que tengamos que pedirles que escuchen con atención lo que vamos a leer; ser espontáneos, tanto que la risa los sorprenda, experimenten el miedo, la tristeza o la angustia que sienten los personajes, dejarlos dudando, pensando en lo que sigue. Imaginemos por lo menos la posibilidad de hacerlo y preguntémonos ¿Qué pasaría, si les llevo este libro a mis alumnos y les leo una cita o se las cuento como un chisme? No creo que todos los niños lleguen a interesarse de inmediato en este tipo de lecturas, pero aquellos que lo hagan, encontrarán la manera de apropiarse de ellas con menor problema, sin aburrimiento y posteriormente, al igual que Felipe Garrido, considerarán necesaria la preocupación de los maestros por acercar a los niños al mundo literario y mostrarles que éste no está peleado con el mundo del conocimiento

Juan Domingo Argüelles, en el “Antimanual para lectores”, complementa la idea de Pennac⁶ a quien se hizo referencia en el capítulo II, en cuanto a la necesidad de evitar promover la lectura como un ordenamiento. Señala algo simple, pero importante, considera que mandar a leer a un niño potencializa su rechazo en menos de lo que abra el libro, que no se llegará a nada más que a la lectura por compromiso. Por eso plantea lo siguiente:

A ese potencial e hipotético lector habría que decirle entonces, del modo más cordial, algo así como esto. Si quieres leer, lee. Y verás que la lectura no es lo que te han dicho tantas veces cuando con voz engolada te aseguran que *leer es importante porque te hace importante*. Hay mucha gente “importante” que no ha leído jamás un libro en su vida y que inclusive los aborrece y los desprecia. Lo que le importa es el dinero y el poder. La importancia de la

⁶ Vid. Supra p. 57

lectura poco tiene que ver con lo que más le importa a un mundo infame.
(Argüelles, 2008, p. 25)

Si en el aula mostramos la lectura como una opción recreativa, un tanto libre de la cotidianidad de los trabajos escolares, a la vez que predicamos con el ejemplo siendo profesores lectores, mostraremos a los alumnos, que en efecto, en sus manos está la decisión de leer, hacerles ver que solo ellos, al leer, podrán concebir la lectura como algo más, adentrándose en el universo literario, leyendo lo que a ellos realmente les interese.

Promover la lectura literaria en el aula, puede representar un reto muy grande en la actualidad; sí, es difícil para el profesor, quien debe cumplir con una normatividad y burocracia establecida, con tiempos específicos y evaluaciones para reportar niveles de aprendizaje de sus alumnos, con la modificación y mejora de sus estrategias y didácticas de aprendizaje. Y aparte, en suma, pensar de manera crítica, la importancia de promover entre sus alumnos el gusto e interés por leer textos literarios; pero si se hiciera, estaríamos haciendo más por ellos que cuando simplemente les pedimos que lean dos o tres páginas de su libro de Historia, y después, hagan un resumen o contesten un cuestionario, ya que eso propicia que detesten leer; busquemos primero lograr que sean capaces de leer por su propio interés, que sientan gusto por hacerlo, empatía con los personajes o el autor, y después, busquemos la forma de que logren comprender lo que leen, no antes de ni siquiera saber si les gusta leer, ni exijamos que inmediatamente puedan extraer de la lectura, cualquiera que esta sea, elementos necesarios y puntos importantes.

Encausar a los niños hacia otra forma de concebir la lectura, puede potenciar sus formas de adquirir el conocimiento, y de mejorar sus estrategias de aprendizaje, recordemos que en el aula, somos nosotros, los profesores los que debemos preocuparnos por darles la oportunidad de conocer géneros literarios, autores, portadas, citas textuales, etc.; para lograrlo, debemos ver esta forma de leer como una opción en nuestra práctica docente cotidiana.

3.2 Formación de un lector literario

Dice Felipe Garrido que el buen lector se hace, no nace. Por lo menos en mi experiencia lo he podido comprobar, desde la primera vez que leí sin ser obligada nació mi interés por seguir haciéndolo, hasta el día de hoy, voy creciendo como lectora, sin buscar ser perfecta, sin ninguna pretensión, simplemente dándome la oportunidad de construir mi propio ser lector. Entonces, si el lector se hace, ¿Qué esperamos para preparar a los alumnos en su trayectoria lectora? ¿Por qué no los ubicamos en el inicio del camino, y vamos junto a ellos sin desampararlos? ¿Por qué los vamos orillando a perderse entre tantas formas equivocadas de leer? Lo mejor sería orientarlos, sugerirles, sacar a flote la lectura literaria, haciéndola parte de su formación. No dejemos que la lectura literaria se esconda de ellos, ya que ésta más que restar, suma y mejora sus condiciones de vida.

Cada lector tiene su propia anécdota de cómo nació su gusto por leer; los lectores se van construyendo con cada página o fragmento que leen, con cada autor al que le permiten ser parte de su formación lectora, con cada experiencia compartida o solitaria, con cada frase descubierta.

Respecto a la formación de lectores, Elena Poniatowska comparte lo siguiente:

¿Cómo se crean los lectores? ¿En dónde deberían estar los libros? Desde luego, en las bibliotecas pero también se podría recurrir al sindicato de peluquerías y salones de belleza para ponerlos en sus salones. (Poniatowska, 1996, p. 23)

Para formar lectores, sólo hay que tener un buen libro a la mano, sugerirlo, compartirlo, no esconderlo, ni dejar que muera en las bibliotecas. Cuando queremos que alguien pruebe un pastel, cortamos un poco y le invitamos, decimos entusiasmados, ¿Quiere probarlo?, ¡Está delicioso! De igual forma, en la promoción lectora podríamos sugerir a los alumnos que si quieren, pueden leer, sin dejar de lado la idea de que leer no debe estar acompañado por un mandato o una

obligación, tampoco hostiguemos a los niños y a los demás diciendo “Lee, este libro te va a gustar porque a mí me pareció hermoso”, ya que al igual que con el pastel no estamos seguros que realmente le gustará. La diversidad literaria es tan amplia, que incluso hay libros que serán leídos por pocas personas, y otros que se vuelvan más populares. Por lo tanto, cuando queramos compartir textos literarios, demos la oportunidad de elegir qué leer, dónde leer, con qué propósito, a cuál autor, cuántas páginas, etc.

Garrido, reconoce que la formación de un lector puede iniciar en cualquier ambiente que propicie su interés, de la mano de alguien experimentado en el placer de la lectura.

¿Cómo se forma un lector? De la misma manera que un jugador de dominó o de ajedrez. La lectura auténtica es un hábito placentero, es un juego --nada es más serio que un juego-. Hace falta que alguien nos inicie. Que juegue con nosotros. Que nos contagie su gusto por jugar. Que nos explique las reglas. Es decir, hace falta que alguien lea con nosotros. En voz alta, para que aprendamos a dar sentido a nuestra lectura; para que aprendamos a reconocer lo que dicen las palabras. Con gusto, para que nos contagie. La costumbre de leer no se enseña, se contagia. Si queremos formar lectores hace falta que leamos con nuestros niños, con nuestros alumnos, con nuestros hermanos, con nuestros amigos, con la gente que queremos. Se aprende a leer leyendo. (Garrido, 1999, p. 20)

Para poder contagiar a nuestros alumnos, o cualquier otra persona de lectura placentera, debemos leer con ellos y para ellos, narrarles historias, contarles cuentos, hasta que el vínculo entre el niño y leer por gusto sea tan fuerte que él decida qué leer a cuál autor, dónde y cuándo hacerlo.

No sigamos reproduciendo la idea de que si mi alumno decodifica textos, ya sabe leer, que si puede contestar actividades, tareas y exámenes, después de haber

leído, ya es un lector, pues en vez de haber formado un lector, habremos formado un analfabeta funcional, que usará la lectura como un mero instrumento para obtener información escrita, que lee por mandato, para ser evaluado y sin mostrar ningún interés personal; que se siente ajeno al mundo literario, porque piensa que leer ese tipo de textos no es una actividad que él sea capaz de realizar.

La formación de un lector debe permanecer como una idea clara en la práctica docente, no equivocarnos con su enseñanza, ni coartar su funcionalidad. Por eso, Felipe Garrido sugiere lo siguiente:

La formación de lectores no debe ser confundida con la indispensable enseñanza de las primeras letras. Tampoco con el consumo de libros de texto, que se hace de manera obligada y no por voluntad propia. Nuestro mayor problema de lectura no es el analfabetismo, sino la población escolarizada que no llega a aficionarse a la lectura. (Garrido, 1999, p. 23)

Consideremos en nuestra labor docente la importancia de enseñar a leer, no por combatir los índices de analfabetismo que hay en nuestra escuela, comunidad o país. Sino para que además de saber decodificar el texto, existan motivos suficientes para ser parte de una sociedad lectora, que no se avergüenza de serlo, que sabe que cualquier lectura, desde un cuento hasta una novela trágica, le aportarán algo que les ayude a comprender y actuar sobre su situación actual. Entonces podríamos empezar a pensar en combatir realmente los problemas de analfabetismo, pues mediante la lectura literaria y sus beneficios, les habremos dado las herramientas necesarias para ser capaces de enfrentar el mundo real, comparado con lo que un escritor plasma en sus ideas y replantearse su propia situación frente al texto, todo eso vendrá después de que su gusto lector florezca, entonces, ¿Qué esperamos para formar lectores?

Un lector, en este caso literario, se formará mientras más contacto tenga con la literatura, si el lector potencial no está en contacto con este tipo de textos, no podrá ver nacer su ser lector.

Juan Domingo Argüelles, hace mención a la importancia de estar en contacto con libros para que un lector se forme, para lo cual dice lo siguiente:

Los libros solo funcionan con nuestra energía, puesto que somos su único motor, se aprende a leer leyendo, cayendo en la tentación, que es, según se sabe, el modo más seguro de contraer vicios. (Argüelles, 2003, p.33)

Reflexionemos entonces la manera en la que queremos formar lectores literarios, no podremos hacerlo si no se les da la oportunidad de conocer estos libros, si no son ellos mismos los que experimenten el placer de hacerlo, si no practican constantemente, si no generamos su interés, si no volvemos esencial en su vida esa práctica, a modo de hábito, modificando su forma de ver los libros, haciendo cada vez menor la brecha del rechazo lector.

3.3 El placer que otorga leer literatura

No todas las personas en este mundo saben o tienen idea de lo que puede pasar con sus sentimientos, su sentir interno, su imaginación o con sus ideas al leer un cuento, una novela, una leyenda o un poema, mucho menos aunque los hayan leído por mandato externo, porque alguien les dijo que los leyeran, pues puede darse el caso de que incluso al haberlos concluido, no hayan conseguido sentir algo, simplemente porque no nació de su deseo el querer leer. El placer de leer textos literarios, surgirá desde el momento en el que el mismo lector decida acercarse a un libro, con lo cual encenderá la chispa de la pasión y el interés por conocer diversas formas de vivir la vida, y reconocerla entre esas letras.

Los niños tienen derecho a conocer este tipo de lecturas y nosotros, los maestros, el deber de mostrarles el poder de la literatura, de tal forma que contribuyamos a la aparición de tal chispa inicial y necesaria. Ante esto, Esther Jacob opina:

Los textos literarios desarrollan la sensibilidad en el lector y son capaces de desatar su fantasía y su imaginación. La literatura es la mejor vía para despertar el gusto por la lectura. Es importante fomentar el interés de la lectura desde la infancia. Y como la verdadera literatura provoca gusto, goce, placer no será difícil lograr que el niño busque ese goce, ese gusto, ese placer en los libros si sabemos elegirla (Jacob, 1991, p. 16)

Al enseñar a leer, enseñemos a disfrutar, a imaginar, a gozar de las palabras que otros han escrito, demos voz a los personajes, hagamos que formen parte de nuestra vida real o nosotros formemos parte de la fantasía, incluso esto puede resultar más fácil para los alumnos que para nosotros, los adultos, entonces, ¿Por qué no se está reforzando esa capacidad de imaginación que los niños tienen tan a flor de piel?

Fernando Savater, filósofo español, se propuso contar su experiencia como lector, mientras pasaba de ser niño a adolescente, con lo cual logró regalar a los lectores la obra titulada: "La infancia recuperada", en ella, deja ver como a partir de un libro, de una circunstancia que nos acerca a este y del nacimiento del interés propio por leerlo, surge un lector que se irá formando con más valor al elegir por su propio gusto más y más obras literarias; muestra tanta gratificación hacia las lecturas y autores con los que acompañó su infancia, a la vez que las sugiere para que otros puedan experimentar ese placer. Claro que posteriormente, él se convirtió en escritor y uno muy reconocido, pero prefiere decir que antes que eso él siempre será lector, que no hay nada que le haga sentir más satisfacción personal que haber conocido el mundo literario.

En relación con el placer que podemos encontrar al leer literatura, y las letras de los autores Fernando Savater comenta: "La infancia recuperada es un libro sobre libros:

un libro sobre el amor a los libros y sobre la fuerza absorta de leer” (Savater, 1975, p. 5)

Hagamos por lo menos un esfuerzo por iniciar a los niños en la literatura. Es la oportunidad que podemos brindarles para que su infancia tenga sentido cuando ellos crezcan y puedan recordar el placer que sentían al disfrutar lecturas en casa o en clase.

El mismo autor, reforzó años después, la misma idea acerca de la lectura por placer, en su obra: “La música de las letras”, de donde extraigo la siguiente cita:

Mi vida ha sido de un estilo no solo periclitado sino ya casi incomprensible, porque sus acontecimientos mayores no fueron revoluciones o amoríos sino el hallazgo de ciertos libros y el descubrimiento de unos cuantos autores. Sólo ciertas carreras de caballos pueden competir en mi memoria con la emoción intensa de esas invenciones. Por descontado, nada de lo que he podido escribir tanto para mí. La delicia es leer, escribir constituye sólo una tarea, en el mejor de los casos mero homenaje a lo que causó placer y en el peor un **ganapán**⁷ (de igual modo lo que hace disfrutar es el banquete, no cocinar). (Savater, 2010, p. 13)

Hay que sentir preocupación por el fomento de la lectura literaria, si no lo hacemos, estaremos limitando a los niños a tener una infancia sin el desarrollo de la imaginación, una de las herramientas más importantes y necesarias para hacer frente a la vida misma.

3. 4 ¿Qué hay después del placer por la lectura?

Si como docentes críticos de nuestro quehacer cotidiano, nos dedicamos a reflexionar acerca de la importancia de incluir lecturas literarias en la enseñanza del lenguaje en la escuela primaria, entraremos en el inicio del camino de formar

⁷ El adjetivo **ganapán**, se utiliza para nombrar a los mozos o ayudantes en tareas rudas o difíciles.

lectores, que se acerquen a estos textos por el simple hecho de explorarlos y generar o incentivar sus emociones y sentimientos, pero si además de eso, en el trayecto se les sigue reforzando esa idea de leer por motivos intrínsecos apegados al placer, y nosotros de igual forma dedicamos un tiempo y un espacio para dar cabida a ese tipo de práctica lectora, podremos buscar después otros beneficios que proporciona la lectura, pero ya alejados del rechazo al que normalmente está sometida.

Felipe Garrido reconoce el papel importante que juegan los textos literarios en la formación de individuos imaginativos, intuitivos, e incluso los señala como factor determinante en la comprensión de cualquier tipo de texto que lean.

¿Por qué leer literatura? Porque los textos literarios actúan no sólo sobre el intelecto, la memoria y la imaginación, como cualquier texto, sino también sobre estratos más profundos, como los instintos, los afectos y la intuición, y en consecuencia consolidan una inclinación mucho más intensa hacia la lectura. Por otra parte, los textos literarios son los que más exigen del lector, los que mejor lo ejercitan para comprender el lenguaje escrito. Los lectores así formados podrán después leer por su cuenta. Comprenderán mejor lo que lean. Poemas, teatro, ensayos y narrativa, pero también textos técnicos, científicos, legales y de cualquier otra clase. (Garrido, 1999, p. 21)

Es esto precisamente lo que debe llamar nuestra atención, si los niños leen, si forman su hábito lector, si son los textos literarios los que siembran la semilla del gusto por leer, hasta lograr leer cualquier otro tipo de texto, y si posteriormente esa cultura lectora crece, sube de nivel, existe la posibilidad de encontrar en ese mismo camino la comprensión, no solo de lo que lean sino de su propio mundo. Pero eso viene después, la formación del lector es constante, se va construyendo y transformando, según las lecturas que cada uno realice, de ahí mi preocupación por iniciar a los niños lo más pronto posible en este ámbito.

Reafirmo la idea de no seguir formando analfabetas funcionales, que en lugar de eso la lectura sea utilizada, aprendida y comprendida con todo lo que ofrece, no únicamente de forma instrumental o limitada, sino esencial para la formación de individuos libres incluso de leer lo que deseen.

3. 5 República democrática de lectores de Benito Taibo

Hace tres años, antes de si quiera pensar en mi proceso de titulación para esta licenciatura, me encontraba viendo videos a manera de recreación, en la tan conocida plataforma YouTube, esto es algo cotidiano en mi vida y en la vida de muchos más, por supuesto de los niños, quienes buscan nuevas formas de estar informados acerca de lo que ocurre en su entorno, o simplemente de disfrutar lo que los generadores de contenido digital pueden ofrecer.

Entre esos videos, encontré el canal de una chica que sugería ciertos títulos de libros, y yo pensé, realmente, ¿También hay videos de este tipo?, así que hubo algo en mí, una curiosidad de comprobarlo que decidí reproducirlo; entre los libros de los que ella hablaba estaba “Persona Normal”, del escritor mexicano Benito Taibo. Tan sugestivas me parecieron sus palabras respecto a lo que el libro contaba, que se juntaron con mi interés por seguir formándome como lectora, (de lo cual comentaré a manera de relato en el siguiente apartado)⁸, así que proseguí a verlo.

Desde ese momento, decidí buscar en la web algo con lo cual conocer un poco más acerca del autor, vaya sorpresa que me llevé, encontré entrevistas, artículos de revista, títulos de libros y aún más videos de personas hablando de su trabajo respecto a la promoción de la lectura literaria.

Decidí leer algunas entrevistas y artículos, pero mi curiosidad crecía aún más, así que opté por ver un video de él dando una conferencia titulada “Leer es bien chido” (Taibo, 2015) sinceramente, me puse a pensar en que a pesar de leer tantas

⁸ Vid. Infra, p. 87

lecturas en la escuela, no todas me gustaban, pero que me sentía tan bien a leer los libros que yo he elegido comprar y algunos otros que me han regalado o compartido, pero que realmente he realizado por propio gusto.

Cada vez que podía, veía un video de Benito Taibo dando alguna conferencia, muy a su manera, promoviendo no tanto sus obras, más bien la lectura y la literatura mismas. Así que, finalmente, un año después, pude conseguir mi propio libro de su autoría, "Persona Normal". Debo decir que leerlo ha sido tan gratificante, me hizo sentir que no importa cuántos libros lea, sea uno o cientos, lo importante es leerlos porque quiero hacerlo y no por ser pretenciosa, mucho menos por tener que cumplir con mandatos de otros.

Al leerlo no solo confirmé mi idea de que podemos leer el género literario que más nos interese, a los autores que de alguna u otra forma ofrezcan lecturas apegadas a nuestra forma de ser y de pensar, en fin, que también para leer existen derechos, entre ellos decidir qué, cómo, cuándo, por qué y para qué leer.

A continuación, relato un poco de lo que generó mi interés al ver en video, su presentación en el TEDxUNAMAcatlán con la conferencia titulada "Leer es resistir". (Taibo, 2015)

Al iniciar la charla, salen de su boca en forma repetida, las siguientes palabras del escritor Salman Rushdie: "Somos animales del lenguaje, somos creaturas que sueñan".

Prosigue contando lo que según él lo define, lo que realmente es, de lo que está hecho, de lo que ha leído y lo ha formado. Entonces, se reconoce como Ana Frank, Wendy de Peter Pan, Aureliano Buendía, Sherlock Holmes, incluso Sirius Black, entre otros personajes que o acompañaron en sus lecturas más entrañables. Todo esto lo cuenta señalando los claroscuros que cada uno de ellos revela, y por lo cuál los ha elegido para proyectarse desde la ficción que les hace cobrar vida en su mente e imaginación.

Continua recordando otra cita del escritor argentino, Tomás Eloy Martínez: “Somos, así, lo que hemos leído. O somos de lo contrario, el vacío que la ausencia de libros ha abierto en nuestras vidas”

Si pudiéramos reflexionar estas palabras no solo para nosotros mismos, sino también en favor de las nuevas generaciones, la tarea de formar lectores literarios sería un poco menos tediosa o inactiva.

Transcribo aquí algunas palabras que el autor expresa en sus ponencias y en su obra escrita “Persona normal”, respecto a lo que para él representa un libro, pues que considero que son pertinentes a la promoción de lecturas literarias:

“El libro es tabla para el náufrago, escudo para el bueno y horca para el ruin, paraguas para el sol y la lluvia, capote de torero, ladrillo que hace paredes, que hace casas, que hace ciudades, que hace mundos. El libro es jardín que se puede llevar en el bolsillo, nave espacial que viaja en la mochila, arma para enfrentar las mejores batallas y afrentar a los peores enemigos, semilla de libertad, pañuelo para las lágrimas. El libro es cama mullida y cama de clavos, el libro te obliga a pensar, a sonreír, a llorar, a enojarte ante lo injusto y aplaudir la venganza de los justos. El libro es comida, techo, asiento, ropa que me arropa, boca que besa mi boca. Lugar que contiene universos.
(Taibo, 2011, p. 46)

Solo con lecturas no obligadas, realizadas por la propia intención, interés y gusto, quienes leen un libro lo podrán visualizar más allá de lo literal, más allá de un simple encuadernado contenido de palabras. Solo aquellos que leen literatura, se podrán maravillar, extrañar, asombrar, enojar, entristecer, incluso sufrir por propio gusto. ¿Quiénes somos nosotros para evitar, para limitar la oportunidad a los niños de concebir de esta manera a los libros, a la literatura, a la lectura misma?

Y es precisamente esto de lo que trata la República Democrática de Lectores a la que invita Benito Taibo en sus obras y ponencias. Podemos o no formar parte oficial de ella, pero por lo menos es esencial saber que existe. Reconocer que leer puede

tener diversos usos y finalidades, entre ellas disfrutar lo que leemos, podrá acercarnos cada vez más a lo que sucede cuando saboreamos nuestros platillos preferidos, esos que nos proporcionan un instante único, irrepetible.

Concluyo este apartado resaltando la idea de este autor al decir que leer es resistir, pues argumenta que la lectura hace al individuo más libre y más preocupado por mejorar su entorno. Claro que leer es resistir, mientras existan niños lectores, imaginativos, más abiertos a ideas diferentes, y que tengan además la oportunidad de sentir a través de las letras así como percibirse a sí mismos como sus personajes favoritos, mayor será la resistencia que exista entre la sumisión y la libertad.

3.6 Mi formación como lectora y el interés por formar niños lectores desde mi práctica docente

Para este apartado, he recuperado dos relatos que elaboré en el octavo semestre de la Licenciatura en Educación, en la Universidad Pedagógica Nacional, referente a mi acercamiento con la lectoescritura, y posteriormente, a la lectura literaria, demos paso al primero;

“Las letras, en casa y en la escuela”

¿Cómo recuerdo mis primeros acercamientos con la lectura y la lectoescritura?

Quiere saber mi profesor Samuel, bueno, no es muy difícil para mí recordar, pues siempre me lo platican mis primas y mi madre; ella cuenta que yo no hablé hasta los tres años, no decía ninguna palabra, era una niña callada y no lloraba, de bebé solo hacía pequeños sonidos si quería comer o me había hecho del baño, cuando aprendí a caminar, yo misma buscaba las cosas que quería, hacía lo que necesitaba y no pedía ayuda. Se preocuparon por mí y planearon llevarme a hacer unos estudios, pero una vecina les dijo que tenían que rezarme y usar una llave en mis labios para que salieran las palabras, después de eso, comencé a hablar con sonidos claros, y dicen mis primas Eli y Ali, que se sorprendieron al escuchar que hablaba sin dificultades.

Yo no estudié el preescolar, parece que por ahí de 1995, no era obligatorio para ingresar a la escuela primaria tener que contar con una constancia para ese grado de estudios. Sin embargo, el no asistir al jardín de niños no implicó para mí el pasar los días sin tener que aprender, pues entre mi mamá, que es profesora, y mis dos primas, que me cuidaban mientras mi mamita trabajaba por la mañana y por la tarde, me ponían a realizar trazos en un cuaderno, a colorear y a ver dibujos en libros que habían quedado de ellas cuando cursaron la primaria. Entonces, mi mamá decidió llevarme de oyente con una de sus compañeras que daba primer grado en el turno vespertino. Ahí vi como los niños interactuaban, escribían y algunos ya leían, la maestra me ponía a repasar las vocales, después las sílabas, formábamos palabras, cuando pude leerlas por su sonido y recordar cómo se escribían por su forma, me dictaba oraciones o pequeños cuentos; que después tenía que representar con dibujos. Posteriormente, llegó mi turno de ser inscrita oficialmente a primer grado en 1996; entré a mi nuevo grupo, y como la maestra vio que ya podía leer y escribir, me ponía a resolver ejercicios del libro o de una guía, ya no me pedía que leyera y dibujara, ahora nada más me dedicaba a contestar actividades de las asignaturas, hasta que mis otros compañeros aprendieran a leer. Me aburría un poco en el salón, pero en casa, mis primas y mi mamá platicaban mucho conmigo, acerca de cómo ellas debían leer todos los días para sus clases, me decían que no siempre les gustaba hacerlo, pero que era necesario, casi una obligación derivada de sus evaluaciones y calificaciones.

Eli, que estudiaba en la preparatoria, siempre participaba en obras de teatro; Ali, que estudiaba en secundaria, participaba en oratoria; yo me la pasaba imitándolas cuando ellas practicaban para ir a sus concursos. También, me ponían a inventar rimas, cantábamos mientras ellas escuchaban sus casetes con música mezclada, algunas baladas y un poco de rock en inglés y en

español, también boleros y música vernácula mexicana, que es lo que a mi mamá hasta la fecha, ama cantar.

Como no sabíamos las letras de las canciones, ellas pausaban la canción en la grabadora y las escribíamos en una libreta para ir copiándolas (En ocasiones, me corregían cuando escribía mal una palabra) posteriormente, las aprendíamos y cantábamos. Quizá en la escuela no disfrutaba leer ni escribir, pero tuve a mi familia para conocer mediante la música, la poesía y el teatro, historias que me acercaban a otras vidas.

Al recordar todo esto, pienso en lo importante que es no dejar solos a los niños en la adquisición del lenguaje; claro que la lectoescritura representa una gran herramienta para que los niños se apropien de esta, pero si sólo los enseñamos a leer decodificando textos, rutinaria y mecánicamente, los estamos alejando de otros propósitos de la lectura, aislando el desarrollo del lenguaje de su contexto cotidiano; de igual forma se les aleja de la lectura por gusto y del descubrimiento y disfrute de los textos literarios, sin ponernos a reflexionar en el punto crucial que representa la adquisición del lenguaje oral y escrito, desde que les decimos frases como: “ya sabes leer”, “ya sabes escribir y tomar dictado”, “copia esto”, “lee para que sepas que contestar”, entre otras, sin orientarlos a la práctica lectora, entonces de poco sirven los esfuerzos por hacer que el niño aprenda a “leer”.

¿Qué habría pasado si mi familia no hubiera reforzado en mí el uso y aprendizaje del lenguaje de una manera no tan aburrida? ¿Qué habría pasado si aun sabiendo leer, no hubieran generado en mí la necesidad intrínseca por leer realmente por gusto propio? ¿Qué estaría haciendo ahorita en vez de pensar en los textos literarios como apoyo en la promoción de lectura en la escuela?

En el segundo relato, expreso lo siguiente respecto a mi formación lectora:

“Así comencé a leer libros y textos diversos”

*A lo largo de mi educación académica sólo 6 libros de los que he leído (aclaro recomendados por alguno de mis profesores) han sido de mi agrado y no he sentido pereza alguna por leerlos, tampoco voy a decir que todos me han causado placer o alegría; cuando me refiero a poder leerlos sin rechazo, no me refiero a que únicamente me hicieron sentir cosas bonitas, porque también experimenté sentimientos de angustia, impotencia enojo y tristeza; entre esas lecturas, cuando estuve en sexto de primaria, leí *El Periquillo Sarniento* de **José Joaquín Fernández de Lizardi**, en los grados anteriores, aunque leíamos nuestro libro de lecturas, no recuerdo claramente si lo hacía por gusto, con interés propio o por las evaluaciones; “*Los ojos de mi princesa*” de Carlos Cuauhtémoc Sánchez, y fragmentos de “*El Quijote de la Mancha*” de Miguel de Cervantes Saavedra, en la secundaria; “*Cartas a quien pretende enseñar*” y “*Pedagogía de la autonomía*” de Paulo Freire así como “*La escuela rota*” de Eduardo Andere, durante la Universidad.*

Al pensar en esas 6 lecturas que me gustaron y fueron propuestas en la escuela, diferentes a lo que manda el curriculum, me pregunto, ¿Por qué en la escuela leemos este tipo de libros tan pocas veces? ¿Por qué a pesar de que en la escuela se lee tanto, no nos gusta hacerlo? ¿No hay tiempo para leer otros textos? ¿Los niños no son capaces de apreciar la literatura? ¿Es demasiado el hecho de leerles algo a nuestros alumnos sin tener que dejar tarea? ¿Por qué me privo de ver cambiar sus semblantes al escuchar palabras cargadas de emociones diversas?

¿Qué habría pasado, si en la primaria mis profesores me hubieran acercado a la literatura de una mejor manera? una en la que despertara en mí, a temprana edad la ilusión de una niña por querer saber qué pasa con los personajes de una historia, por qué viven determinadas circunstancias, conocer nuevos

lugares y formas de vivir sin pensar que el acto de leer es una obligación, y que, además, me parecieran libros poco agradables; quizá mi realidad ahora habría tenido como consecuencia ser adulta que abrazara la lectura y la recomendara por el simple gusto de encontrar en una historia algo que de otra forma no podría conocer. Sin embargo, lo logré de otra manera, una en la que la sugerencia es más bien algo de complicidad entre personas que se conocen bien y que quieren ver en ti nuevas acciones, nuevas ideas, encaminándote a ser una persona libre de pensamiento, partiendo de nuevas concepciones de lectura.

No voy a mentir, nací como lectora a partir de mi emoción al ver las películas de Harry Potter, desde que vi la primera entrega de la saga, quedó en mí la idea de que si en algún momento podía tener alguno de esos libros en mis manos, los leería. Era claro para mí, que necesitaba saber todos los detalles que se describían de la magia y las aventuras del niño mago.

Benito Taibo, llama a esta saga “San Harry Potter”, dice que ha hecho por la lectura literaria más de lo que cualquier campaña de promoción lectora ha hecho por formar el hábito lector.

Sin embargo, en mi caso, tuve que esperar largo rato para poder leer los libros, incluso apenas voy en la cuarta entrega, pero es verdad, algo causó en mí que mis ganas de leerlos todos completos, incluso más de una vez, no disminuyen por nada, al contrario mis deseos por querer seguir fantaseando crecen más con cada capítulo leído.

No he podido terminar de leer esa colección, porque como comenté anteriormente, he tenido la oportunidad de leer otros libros, sugerencias escolares o de amigos y familia, a las que les he dado la oportunidad de pasar por mis ojos y mis pensamientos, no lo puedo negar, me han gustado. También, me he dejado llevar un poco por la mercadotecnia y he leído libros recién publicados, y bueno, confieso que antes pensaba que eso era leer por moda, pero leer es leer, y si no te molesta

estar sentado, parado o acostado, mientras pasas un rato leyendo, trayendo a tu realidad a los personajes, qué más da leer “por moda”.

Pero eso no es todo, cuento con mi experiencia cercana a la forma de pensar de Benito Taibo y Fernando Savater, (más por el primero que por el segundo) pues he leído más obras tuyas que las del otro autor; pero mi motivación lectora también está dispuesta a leer sus publicaciones si se me presentan más oportunidades.

Después de haber leído “Persona Normal”, con esa forma tan sencilla de recomendar textos literarios mayormente latinoamericanos, mi parte lectora evolucionó: pienso en la lectura y en los libros de forma distinta; no me da miedo promover la lectura literaria, ¿Por qué habría de sentirlo siendo pilar de la formación de los estudiantes? Y más aún siendo parte de mi vida cotidiana.

Si al igual que Taibo, debo hacer una remembranza de lo que soy, proyectándome en los personajes que me han acompañado en cada lectura silenciosa o en voz alta, riendo o llorando, puedo contar lo siguiente:

Soy el Dr. Jekyll, antes de tomarse la poción para separar su parte mala, claro, yo no me atrevería a sacar de mí ni lo malo ni lo bueno de mi alma, me gusta ser quien soy. Soy José Arcadio Buendía, la vida en Macondo siempre me sorprende, soy un soñador esperanzado por ver crecer a los demás, claro que pensándolo bien no me casaría con alguien de mi familia. Soy Ron Wesley, sí, un chico pelirrojo que considera a Harry Potter como su mejor amigo; para mí, la amistad, la familia y el amor lo son todo. Soy August, un niño que nació con deformidades físicas y he tenido que pasar por tantas operaciones, que incluso aunque alguien me ofenda por mi apariencia, no me molesta ni me duele. Soy Drácula y necesito de la sangre de mis víctimas para mantenerme joven. Soy Elizabeth Bennet, prejuiciosa pero tengo mis motivos para serlo, me gusta dar mi opinión acerca de distintos temas, así como manifestar mis inconformidades, a pesar de que en mi sociedad esto no sea bien

visto. Soy Sebastián, y mi tío Paco, me ha enseñado el universo de la lectura como no me lo han podido enseñar en la escuela.

Soy Chantal Puc García, y simplemente soy lectora por convicción, formo parte de la República Democrática de Lectores. Mientras pueda, mostraré a mis alumnos la lectura literaria, libre de las sombras que la hacen parecer aburrida.

A pesar de mi formación, no tengo ninguna pretensión en ser reconocida porque yo sí leo y otros no, (jamás esta práctica me hará sentir por encima de alguien); no lo hago tampoco para ser vista como perteneciente a los lectores devoradores de libros, yo los disfruto, sin prisa, los tomo y los dejo cuando sé que no puedo leerlos y los retomo con más cariño cuando vuelvo a ellos. Leo literatura porque así lo demanda mi ser interior. Con esto en mente, sé que existe la posibilidad de que si nació en mí el interés por tener un libro en mis manos y leerlo, nazca también en mis alumnos.

Me intereso porque en las escuelas primarias se genere la formación de lectores literarios, no solo por cumplir con requisitos escolares, sino porque he comprobado, desde mi experiencia, que también los niños pueden llegar a cambiar su concepción ante los libros y la lectura. Existe en mí, la idea de que los maestros enseñamos más con el ejemplo, si somos profesores lectores y, además, nos gusta hacerlo, promover la lectura literaria será una de nuestras prácticas esenciales, que al enseñar a los alumnos a enfrentarse a diversos textos, disfrutándolos, teniendo interés de saber lo que dicen, por añadidura vendrá todo lo que buscamos desarrollar en nuestros alumnos respecto a su aprendizaje.

3.7 Sugerencias para la enseñanza del lenguaje en la escuela primaria utilizando como medio la lectura de textos literarios

La principal sugerencia que hago a mis compañeros docentes, es reconocer que existen diversas concepciones y usos para la lectura, que no debemos extraer de

ella una mínima parte, y que la enseñanza de la lectoescritura no debe estar circunscrita únicamente a la decodificación de textos.

También, sugiero hacer una remembranza de su acercamiento a la lectura, y reconocer si en algún momento lograron sentir algo más que aburrimiento. De igual forma, no olvidar que somos guías y ejemplo para los niños respecto a la adquisición de conocimientos, por lo tanto, jugamos un papel importante en la formación de lectores.

Después de esto, me parece que es importante adentrar a los niños en la literatura, comenzando por relatar pequeñas historias, anécdotas, vivencias, cuentos populares propios de su comunidad, tanto escolar como social. Narrar para ellos sin ninguna otra pretensión, más que buscar su interés por querer saber qué pasa antes o después de esas historias.

Podemos hacer uso también de los libros de lectura que les aporta la SEP, no simplemente para evaluar por minuto las palabras que leen, sino como medio para incentivar su creatividad y curiosidad al ver como se engarzan las historias entre dibujos y letras, pero dándose cuenta de que eso también pasa en la vida real.

Si en nuestra escuela o aula aún quedan algunos libros del Rincón de lectura, no dejar que se empolven, ni que estén en desuso, si los niños no los consideran un medio recreativo, es porque los hemos pintado muy aburridos, leamos con ellos y para ellos,

No dejemos de lado a los padres y familiares en la formación de niños lectores, pues de nada servirá promover la lectura en la escuela, si en casa se siguen teniendo prejuicios y rechazo hacia los libros, si logramos acercar a los padres a una cultura lectora, tendremos por lo menos la esperanza de que nuestro esfuerzo por llevar a los niños en el camino lector, no se verá truncado por su núcleo familiar, tendremos al menos una forma de pensar que es un objetivo a cumplir en colaboración.

En la búsqueda de formación de lectores literarios, debemos estar conscientes que resulta contraproducente el hecho de decir al niño qué tiene que leer, debemos

evitar que esta actividad sea vista como obligación, también debemos dejar de lado la recomendación de nuestros gustos literarios como único recurso, como se ha mencionado, lo mejor es conocer a nuestros alumnos, sus gustos, su contexto, su edad, desarrollo cognitivo, la concepción que tengan acerca de leer, entre otros elementos.

En función de la edad y de la necesidad, adecuándonos contexto, echemos mano de cuentos, novelas, novelas gráficas, poemas, leyendas, fábulas, cómics incluso, que los hagan sentir, soñar, imaginar, creer, crecer. Desde los clásicos hasta los títulos y autores más recientes o populares, tienen algo que aportar en la formación de lectores.

Hace poco fui a comprarme unos libros a la librería de Sanborns y vi a algunos niños con sus mamás, viendo ciertas portadas de libros y hojeándolos, lo primero que vi fue la lista de Best sellers, en ella están algunos libros infantiles, esa no fue toda mi sorpresa, me extrañé más al ver el nombre de los autores, recordé que los he escuchado en canales de YouTube, los niños han ido a comprar sus libros, los libros de esos youtubers que se dedican al gaming, (Vegeta777, Willirex y Fernanfloo por mencionar a algunos) personas a las que admiran, han logrado que los chicos vayan a la librería solo por tener esas historias, eso me hace pensar en que los niños están dispuestos a leer, y si la lectura les ofrece elementos acordes a sus expectativas recreativas, lo harán.

Otros libros que estaban comprando, eran los que cuentan más allá de la historia de una serie de caricatura que pasan en Disney Channel; no mentiré, las portadas lucen tan atractivas, que yo por supuesto que los leería; además, les sumaron todo el misterio que se encuentra alrededor de la historia de Dipper y Mabel en Gravity Falls, los niños solo necesitan eso para que su interés por saber más de sus personajes favoritos sobrepase la línea entre abrir un libro y leerlo, sin miedo, sin rechazo alguno.

Claro que vi señoritas y jóvenes comprando libros, de diversa índole, pero no me extrañó tanto como ver la cara de esos niños al recibir un libro que leerán sin que alguien se los pida. Sé que no todos contamos con dinero suficiente para destinarlo a la compra de libros, sé que del contexto socioeconómico al que pertenecemos depende que podamos estar más cerca de los libros, pero soñar que existen posibilidades para adquirirlos y compartirlos, no cuesta nada

De esta forma, vuelvo a pensar en que toda vez que les presentemos a nuestros alumnos, una historia atractiva, contenida de elementos que proyecten sus expectativas en un libro, existirá una posibilidad de que quieran leerlo.

Invito a mis colegas docentes a ver alguna de las presentaciones de Benito Taibo, a leer alguno de sus libros o leer alguna de las obras de Fernando Savater citadas en este ensayo, serán de mucha ayuda para reflexionar y pensar en la formación de niños lectores, si es que aún no he podido convencerles de lo infravalorada que se encuentra la lectura literaria en la enseñanza del lenguaje, y que las formas rutinarias y mecánicas que usamos para enseñar a leer, han tenido poco éxito, en ese propósito. Sugiero consultar a estos autores, pues se consideran a sí mismos lectores antes que escritores, gracias a lo que la literatura ha causado en sus vidas.

CONCLUSIONES

Según el plan y programa de estudios de 1993, se podía fomentar la lectura partiendo de la enseñanza del lenguaje, buscando el desarrollo de las capacidades de comunicación de los alumnos; de tal forma que pudieran hacer uso de la lengua hablada y escrita en cualquier momento, para eso, se necesitaba tomar en cuenta los conocimientos previos de los alumnos. Fue entonces que se habilitaron las bibliotecas del aula, dotadas por Los libros del Rincón, éstas fueron vistas como una herramienta adecuada a las necesidades de lectura literaria de los niños de México, pero de poco sirvió, pues aunque el maestro, aun siendo consciente de la necesidad de formar lectores, se dedicaba a preparar otras actividades educativas y culturales, así como a la entrega de reportes de calificaciones, lo que finalmente concluyó en minimizar los tiempos de la práctica lectora, hasta llegar el momento en que leer esos libros, dejó de ser relevante tanto para los maestros como los alumnos.

Durante los planes y programas 2009 y 2011, el propósito de estudio del lenguaje Español y de lectura, recaía en la idea de hacer ver a los alumnos que se puede leer y escribir con diversos propósitos; entre ellos, el placer, a través del conocimiento de textos literarios. De igual forma, se les presentó a los niños la idea de que estas acciones se pueden llevar a cabo hacia diferentes destinatarios, por lo tanto, el texto se presentó como primordial en el desarrollo de aprendizaje de los alumnos, así que se proponía a los maestros hacer uso de diversos textos, entre ellos textos literarios, para poder abordar temas de interés, acordes a los contenidos escolares contextualizados en la cotidianidad de los alumnos. Sin embargo, tampoco se obtuvieron mejores resultados, es decir, en el aula se lee, se fomenta la lectura, pero se hace ver a esta práctica como instrumentalista, un mero requisito para poder contestar las actividades de otras materias. Esto se presenta debido a que los maestros no consideran a los textos literarios como opción generadora de emociones, imaginación o proyección de la vida cotidiana de sus alumnos, el mismo maestro limita la lectura al no tener en cuenta que existen diversas concepciones y formas en las que se puede llevar a cabo.

En la escuela se reproduce la idea de que leer es únicamente saber decodificar textos, ser capaces de pronunciar palabras empleando una correcta entonación, velocidad y fluidez, o que se lee para contestar actividades o preguntas. Se continúa pensando que los niños después de haber estado en contacto con métodos de lectoescritura sean cuales sean, logren leer cada texto que se le presente. Aun se espera que de la nada un niño lea y que encima de eso, lea por gusto, sin enseñarles el camino, sin practicar con el ejemplo. Hay poco profesores que se muestran ante los niños como lectores por convicción, que se preocupan por partir de la literatura para acercar a los niños al lenguaje utilizado en su contexto sociocultural. Se aleja a los alumnos de la oportunidad de tener acceso a elementos de la cotidianidad o de la vida diaria contados en diversas historias, con personajes distintos en circunstancias y tiempo diferentes.

Si continuamos apegándonos a aquella afirmación de que si el alumno lee (consiguió adquirir la habilidad decodificadora) ya cumplimos una meta como profesores, y que con eso es suficiente o no vamos más allá, ni buscamos encaminar su capacidad lectora hacia un hábito, no podremos lograr que la lectura trascienda, a tal grado que podamos decir: “mi alumno no sólo sabe leer, a él le gusta hacerlo, comprende que la lectura no por ser necesaria debe tener un carácter obligatorio y evaluativo”.

Leer no debe ser un mandato, no debe estar contenido del verbo imperativo, para leer, para aprender a leer, especialmente literatura, se debe leer leyendo, tener contacto con libros y lecturas, leer de forma compartida. Tanto el maestro que no lee, que no se forma como lector, como sus procesos rutinarios de enseñanza en lectura, así como la sociedad misma, minimizan la posibilidad de que los niños puedan tener acceso a la lectura literaria.

Los profesores y los niños se enfrentan a tantos requerimientos y evaluaciones escolares, que muchas veces la lectura por gusto, la lectura literaria compartida, la propia promoción lectora, se ven opacadas por los procesos burocráticos a los cuales deben apegarse. Si bien en la escuela se lee con otros propósitos que

involucran el poder aprender distintas cosas, no es suficiente, no se practica la lectura a manera de disfrute, no se muestra a los niños la literatura como parte de su propio contexto.

De nada sirve enseñar a los niños a leer, si únicamente lo ven como un conocimiento más, si no consideran que es algo esencial y un derecho para el desarrollo humano. Si seguimos enseñando de la misma forma, haciendo como que enseñamos y ellos como que aprenden a leer, entonces nos seguiremos engañando y finalmente nunca habrán lectores literarios, ni de ningún otro tipo de texto, que pueda desarrollar su libertad de pensamiento, imaginación y expresión.

Aunque un lector no nace, se hace, es claro que el gusto por la lectura no es algo que se genere de un día para otro, como el gusto por alguna otra actividad, comida o persona. Queda en nosotros, los profesores reflexionar acerca de la formación de lectores, desde nuestra propia experiencia, recordando cómo aprendimos a leer nosotros, cómo nos acercamos a los textos literarios y la opción que éstos ofrecen como portadores de historias, con distintas formas de presentar la vida. Así, podremos encaminar la formación de nuestros alumnos como personas libres, capaces de comprender que la lectura no debe ser concebida desde una sola perspectiva.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Argüelles, J. D. (2003). *¿Qué leen los que no leen? El poder inmaterial de la lectura, la tradición literaria y el hábito de leer*. México: Paidós.
- Argüelles, J. D. (2008). *Antimanual para lectores y promotores del libro y la lectura*. México: Océano.
- Ausubel, D. (1968). citado en: *Influencia de las principales corrientes pedagógicas y psicológicas en la educación infantil. Educación infantil*. Cuerpo de maestros. Equipo de Centro de Estudios Vector. 2006. España: MAD
- Bruner, J. (1987). Citado en: *Enseñanza alternativa para lectura y redacción: Una propuesta multimedial*. María Teresa Ortega Reza, 2012. México: Digital.
- Bruner, J. (1987). Citado en: *10 ideas clave. Animación a la lectura. Hacer de la lectura una práctica feliz, trascendente y deseable*. Juan Mata Anaya, 2009. España: Graó.
- Cassany, D. (2007). *Enseñar lengua*. Barcelona: Graó.
- Cassany, D. (2009). *Para ser letrados. Miradas y propuestas sobre la lectura*. España: Paidós.
- Echevarría, V. (2017). Profesora jubilada de educación primaria (40 años de servicio) Entrevista realizada por Chantal Puc García, 4 de octubre de 2017. Agua Dulce, Veracruz.
- Einstein, A. citado en: *Persona normal* Benito Taibo (2011). México: Booket.
- Escobar, A. (2002). *La pasión de leer: frontera seductora entre el sueño y la vigilia*. Colombia: Universidad de Antioquía.
- Fuentes, S. (2018). Alumna de cuarto grado de primaria. Agua Dulce, Ver.
- García, G. (2017). Profesora de educación primaria. Entrevista realizada por Chantal Puc García, 9 de noviembre de 2017. Agua Dulce, Veracruz.
- Garrido, F. (1999). *El buen lector se hace, no nace. Reflexiones sobre lectura y formación de lectores*. México: Ariel.
- Gobierno de la República. (2007). *Visión 2030, el México que queremos*. México.
- Hernández, C. D. (2017). 27 años, estudiante de Maestría en Ciencias en Ingeniería Metalúrgica en ESQIE, IPN. Entrevista realizada por Chantal Puc García, 7 de octubre de 2017. Agua Dulce, Veracruz.
- Jacob, E. (1991). *¿Cómo formar lectores? Promoción cultural y literatura infantil*. México: Pax.
- Jiménez, R. (2018). Alumno de cuarto grado de primaria. Agua Dulce, Ver.
- Juárez, M. J. (2018). Alumna de cuarto grado de primaria. Agua Dulce, Ver.
- López, M. (2017). Estudiante de segundo grado de secundaria. Entrevista realizada por Chantal Puc García, 3 de noviembre de 2017. Agua Dulce, Veracruz.

- Paéz, A. (2016). *México, penúltimo lugar en el mundo en lectura de libros*. **Crónica**. Fecha de acceso: 08 de febrero, 2018. Recuperado de: <http://www.cronica.com.mx/notas/2016/958432.html>
- Paltrán, J.P. (2013). *Maestros olvidan el nombre del último libro que leyeron*. **Excélsior**. Fecha de acceso: 7 de febrero, 2018. Recuperado de: <http://www.excelsior.com.mx/2013/02/08/883351>
- Paraleerenlibertad. (2015). Conferencia *Leer es bien chido* Benito Taibo. Fecha de acceso: 3 de marzo de 2018. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=P3EL9vSCuPE>
- Partido, M. (2012). *La lectura como experiencia didáctica*. Universidad Veracruzana. México. Fecha de acceso: 14 de febrero de 2018. Recuperado de: https://www.uv.mx/cpue/colped/N_2728/pagina_n8.htm
- Pennac, D. (1992). *Como una novela*. Francia: Anagrama.
- Perrenoud, P. (1997). Citado en: *Hacia un enfoque de la educación por competencias*. Marrán, Sandra, (2008). España: Consejería de Educación y Ciencia
- Poniatowska, E. (1996). *Algunas formas de ayudar al libro*. **Vuelta**, año XX, núm. 235. Recuperado de: http://www.letraslibres.com/sites/default/files/files6/files/pdfs_articulos/Vuelta-Vol20_235_04AlgldLibVrs.pdf
- Puc, A. (2017). 22 años, estudiante de Medicina general en la Universidad Veracruzana, campus Ciudad Mendoza. Entrevista realizada por Chantal Puc García, 8 de octubre de 2017. Agua Dulce, Veracruz.
- RAE Fecha de consulta: 1 de noviembre de 2018. Recuperado de: <http://dle.rae.es/srv/fetch?id=6nVpk8Pj6nXVL1Z>
- Rodríguez, A. (2018). Alumna de cuarto grado de primaria. Agua Dulce, Ver.
- Sastrías, M. (1997). *Caminos a la lectura*. México: PAX
- Sastrías, M. (2004). *Lecto-juego-acertijos para motivar a los niños a leer el mundo natural*. México: PAX
- Savater, F. (1975). *La infancia recuperada*. España: Taurus.
- Savater, F. (2010). *La música de las letras. Personalísima guía de lectura*. España: Sello editorial.
- Scallon, G. (2004). Citado en: *La reforma de la educación básica primaria 2009: Análisis del plan de estudios basado en competencias*. Cuevas, Cajiga Yazmín M. XI Congreso Nacional de investigación educativa. UPN. Ajusco. México, 2011 Fecha de acceso: 9 de noviembre de 2017. Recuperado de: http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v11/docs/area_02/0896.pdf
- Schmelkes, S. (1994). *Hacia una mejor calidad de nuestras escuelas*. México: Colección INTERAMER OEA/OAS.
- Secretaría de Educación Pública. (1993) *Plan y programas de estudio. Educación básica. Primaria*. México: SEP.

- Secretaría de Educación Pública. (2007). *Programa Sectorial de Educación*. México: SEP.
- Secretaría de Educación Pública. (2009). *Programa de estudios. Educación básica, primer grado*. Primaria, México: SEP.
- Secretaría de Educación Pública. (2009). *Programa de estudios. Educación básica, sexto grado. Primaria*. México: SEP.
- Secretaría de educación Pública. (2011). *Programa de estudios, primer grado de primaria*. México: SEP.
- Secretaría de Educación Pública. (2011). *Plan de estudios 2011. Educación Primaria*. México: SEP.
- Taibo, B. (2011). *Persona normal*. México: Booket.
- TEDx Talks. (2015). *Leer es resistir*. Benito Taibo. Fecha de acceso: 3 de marzo de 2018. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=iTEz1yOmepQ>
- Toledo, A. (2017). Profesora de educación Primaria. Entrevista realizada por Chantal Puc García, 3 de noviembre de 2017. Agua Dulce, Veracruz.
- Vergara, L. (2017). Sexto grado de primaria. Entrevista realizada por Chantal Puc García, 9 de noviembre de 2017. Agua Dulce, Veracruz.
- Vygotsky, L. (1930). Citado en: *Pedagogía integradora en el aula. Teoría práctica y evaluación de estrategias de adquisición de competencias cognitivas y lingüísticas para el empleo efectivo de la lengua materna oral y escrita*. Lucía Fraca de Barrera, 2004. Venezuela: Los libros del nacional.